al dio Agosto 2019 and Agosto

La soledad y los muertos olvidados



Bergamín,

Bergamín, desde la claridad desierta

La pena negra, historias de luto





La **SOLEDAD**

UN FACTOR DE RIESGO DE DEMENCIA Y MORTALIDAD PREMATURA CUANDO NO ES DESEADA

soledad, cuando no es de-Aseada, perjudica muy seriamente a la salud, e investigadores de la Universidad Autónoma de Madrid han concluido que es además un factor de riesgo para desarrollar demencia.

Los investigadores han llegado a esta conclusión tras analizar los datos de más de 20.000 personas, y han subrayado la importancia de conocer los efectos nocivos de la soledad no deseada para diseñar intervenciones psicológicas o sociales que podrían servir para prevenir o retrasar la aparición de la demencia.

El estudio se ha centrado en identificar factores de riesgo que pudieran ser modificables y que pudieran ayudar a prevenir o a retrasar la aparición de esta enfermedad, como consecuencia del envejecimiento de la población y a las estimaciones acerca del aumento de personas con demencia en las próximas décadas.

Los investigadores han com-

probado que uno de esos factores podría ser la soledad no deseada, la cual se ha relacionado ya anteriormente con el empeoramiento general del estado de salud, con la depresión e incluso con la mortalidad prematura.

La investigadora Elvira Lara ha subrayado la trascendencia de estas conclusiones ante el progresivo envejecimiento de la población mundial y el previsible aumento de los casos de demencia, una enfermedad para la que no existe en la actualidad ningún tratamiento efectivo.

En declaraciones a Efe, Lara ha advertido de los riesgos de salud que están asociados a esa "desconexión social", y ha precisado que el estudio ha demostrado que el riesgo de desarrollar una demencia entre las personas que se sienten solas contra su voluntad es comparable a otros factores, como la inactividad física o la diabetes.

Elvira Lara pertenece al Departamento de Psiquiatría de la Universidad Autónoma de Madrid, un centro colaborador de la Organización Mundial de la Salud e integrante del Centro de Investigación Biomédica en Red (Ciber) de Salud Mental.

Los investigadores han realizado una revisión de cerca de 2.500 estudios difundidos hasta ahora sobre este asunto, y han publicado sus conclusiones en la revista "Ageing Research Reviews".

Los estudios sobre los que han trabajado los investigadores de la



vira Lara es licenciada en Psicología, graduada en Pedagogía y doctora en Psicología por la Universitat de Barcelona. Hasta la fecha, su trabajo se ha desarrollado en la

La investigadora

Universidad de Málaga, el Parc Sanitari Sant Joan de Déu (Barcelona) v la Universidad Autónoma de Madrid, con una estancia de investigación en el Taub Institute for Research on Alzheimer's Disease and the Aging Brain (Columbia University) de Nueva York.

Actualmente es investigadora postdoctoral en el Departamento de Psiquiatría de la Universidad Autónoma de Madrid, participando en

proyectos tanto nacionales como internacionales. Cuenta con una veintena de artículos de investigación publicados en revistas internacionales de impacto y ha participado en congresos en todo el mundo. Su principal área de interés es la epidemiología de los trastornos mentales, con particular énfasis en el bienestar de las personas mayores y las trayectorias de envejecimiento cognitivo.

Rota, María Comes, Joaquín Araújo, Silvia Álava, Ana Valtierra, Javier del Hoyo, Javier Gil Martín, Javier Fonseca, Pilar Estopiñán, Héctor Alarcia, Yolanda Cruz,

Laura Pardo y Ginés García Agüera

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN

5ª Planta 28007 Madrid.

WEB: www.revistaadios.es

E Mail: prensa@funespana.es

DEPÓSITO LEGAL: M-32863-1996

TELF.: 917003020

Y PUBLICIDAD: C/ Doctor Esquerdo 138.

Román Sánch

La opinión de los artículos publicados no es compartida necesariamente por la revista y/o los editores, y la responsabilidad de la misma recae exclusivamente sobre sus autores. © Funespaña, S.A.

Todos los derechos reservados.

J. Casares

Contenidos periodísticos producidos por Candela Comunicación S.L.

Publicidad en Adiós: Siluro Concept: Telf: 91 366 47 79

Número 137: Julio-Agosto 2019 Madrid, 2019

Universidad Autónoma de Madrid sumaban un total de 21.525 participantes, todos ellos mayores de 65 años y procedentes de América, Asia y Europa. Ninguno de ellos padecía demencia cuando comenzaron los estudios.

Elvira Lara, que es la primera firmante del estudio, ha señalado que el trabajo se ha realizado siguiendo una metodología "robusta", pero ha incidido en que los resultados deben interpretarse con cautela debido al limitado número de estudios incluidos.

Los investigadores han comprobado que la asociación entre la soledad no deseada y la demencia es independiente de la presencia de otros factores, como la depresión.

La investigadora de la Universidad Autónoma de Madrid, quien ha insistido en la importancia de "no patologizar" la soledad, ha augurado un aumento de la demencia como consecuencia del envejecimiento de la población, y ha observado de la trascendencia que ello puede tener en países donde la longevidad es mayor, como Japón o España.

Elvira Lara ha observado que las tendencias poblacionales apuntan que en el año 2040 España superará a Japón como país con una mayor esperanza de vida, con las connotaciones positivas (y también negativas) que ello conlleva.

Pero las estimaciones sobre la prevalencia de la demencia entre las personas mayores que sufren una soledad no deseada son peores para los países que están en vías de desarrollo que paro los países desarrollados, ya que sus recursos económicos son también muy inferiores

"Aquí destinamos recursos a la investigación, a poner en marcha intervenciones y a programas de prevención", ha señalado la investigadora, y ha subrayado que los países más desarrollados tienen más herramientas para prevenir la soledad y frenar los riesgos de demencia.



Muertos OLVIDADOS

Entebraciones en las que se recuerda a los muertos. En la tradición cristiana, las celebraciones del día de Todos los Santos adoptan formas distintas dependiendo del país y las regiones. En España la tradición consiste en acudir a los cementerios, limpiar las sepulturas y llevar flores frescas. En México la celebración tiene un carácter más alegre y festivo: la música, el baile, la comida y la bebida cobran gran protagonismo. Además de visitar el cementerio, llevar flores y limpiar

las sepulturas, se montan pequeños altares en los domicilios, donde se ponen fotos de los familiares fallecidos y unas tradicionales calaveras, así como algo de comida y bebida a disposición de los espíritus que ese día visitarán la que fue su casa. Se considera que el espíritu seguirá existiendo mientras haya alguien que recuerde a los desaparecidos, y que dejará de existir cuando ya nadie lo tenga presente en sus pequeños altares domésticos, en sus oraciones, en su memoria.







JESÚS POZO

Es común oir que uno no muere del todo mientras haya alguien que le recuerde. Es una idea que podríamos considerar laica, que no implica la existencia de un más allá, espíritus, o vida después de la muerte. Suele decirse que mientras hablen de nosotros, lean nuestros libros o se recuerden nuestros actos y logros, seguiremos estando vivos de alguna manera. Es el consuelo que le queda a quienes no convence la idea de que existe un alma inmortal que perdurará eternamente. Se trata de una fantasía, una pequeña trampa con la cual nos engañamos y tranquilizamos un poco frente a la idea de desaparecer para siempre: morimos, sí, pero no del todo. Mediante esa fantasía nos mantenemos vivos después de morir, aunque sólo sea en el recuerdo de otros. Las famosas tres cosas que hay que hacer antes de morir también tendrían ese

Suele decirse que mientras hablen de nosotros, lean nuestros libros o se recuerden nuestros actos y logros, seguiremos estando vivos de alguna manera

componente fantasioso. Plantar un árbol, escribir un libro y tener un hijo son tres maneras simbólicas de seguir con vida, de perdurar después de nuestra muerte. Al menos, de no morir completamente. Nos cuesta aceptarlo, nos resistimos a ello.

El recuerdo a los muertos

Mantener en el recuerdo a nuestros abuelos, padres, tíos, hermanos y amigos íntimos es algo normal. El vínculo afectivo con ellos permanece, no desaparece con la muerte. Se trata de vínculos potentes, intensos, estables, forjados y mantenidos durante largo tiempo. Eso hace que su recuerdo no desaparezca fácilmente y tengamos que pasar el duelo, que no es otra cosa que aprender a vivir con su recuerdo sin que nos duela su pérdida. Limpiar las sepulturas y depositar algunas flores frescas es

un modo de mantenerlos vivos en nuestra memoria. Pero cualquiera puede comprobar que en los cementerios hay lápidas sin flores, descuidadas, abandonadas, El contraste con las lápidas relucientes y llenas de flores es muy evidente el día de Todos los Santos. Son sepulturas de personas que tuvieron con seguridad algún familiar, algún amigo. Alguien se preocupó de su enterramiento, pero por distintos motivos, va nadie acude a visitarles. Ni siquiera una vez al año. Probablemente nadie les recuerde va, salvo la administración del cementerio, que aún no se habrá olvidado de ellos. El motivo es puramente formal: cuando finalice la concesión administrativa de la unidad de enterramiento (como se llama técnicamente a la sepultura, nicho o columbario), se exhumarán los restos, se incinerarán y se depositarán en un columbario común.

Lógicamente, esto se hará siempre y cuando no se consiga localizar a los familiares o estos no quieran renovar la concesión ni hacerse cargo de los restos. Y esto ocurre, según un estudio que realizó la anterior Empresa Mixta de Servicios Funerarios de Madrid, en el 69 por ciento de los casos.

El olvido de los vivos

Tarde o temprano, casi todos seremos olvidados. Salvo personalidades notables, cuyo recuerdo permanece siglos, la gran mayoría de nosotros caeremos en el olvido en relativamente poco tiempo. ¿Quién recuerda el nombre de sus bisabuelos? ¿Y el de sus tatarabuelos? Estoy por asegurar que casi nadie. Lo normal es recordar a nuestros padres y, si acaso, nuestros abuelos. Personas con las que hemos mantenido un vínculo más o menos fuerte. Pero en ocasiones, por distintos motivos, la relación termina. Por desavenencias, separa-

ciones, u otras circunstancias, muchas personas pierden los vínculos con su familia y sus amigos; viven solos. Sin recibir visitas ni llamadas. Nadie se acuerda de ellos, y en su entorno pasan desapercibidos. Probablemente salgan de vez en cuando a por comida, a la farmacia o a por cualquier cosa que necesiten. O simplemente a dar un paseo. Pero ni sus vecinos de puerta reparan en ellos. Hasta el punto de que es frecuente en muchas ocasiones encontrarles muertos en su casa. Suelen ser los vecinos quienes avisan a los servicios de emergencia cuando perciben un fuerte olor. Pero se dan casos en los que el fallecido, por distintos factores, se momifica y no desprende olor alguno que alerte a los vecinos. En esos casos pueden transcurrir años sin que nadie se entere, como ha ocurrido recientemente en Madrid, dos veces en un mes. Una mujer llevaba cinco años muerta. Otro anciano, más de un año. NaMantener en
el recuerdo
a nuestros
abuelos,
padres, tíos,
hermanos y
amigos íntimos
es algo normal.
El vínculo
afectivo
con ellos
permanece, no
desaparece con
la muerte

die se dio cuenta de que llevaban tiempo sin salir de su casa, ni se preocupó por ello. Nadie los echaba de menos. Olvidados en la vida y en la muerte.

Hay mucha gente que acude a los cementerios sólo el día de Todos los Santos como una costumbre, casi como un acto social. También hay quien acude frecuentemente y mantiene limpia y cuidada la sepultura sin esperar al uno de noviembre. Otros abandonan la "unidad de enterramiento". Del mismo modo se cuidan las relaciones entre los vivos. Algunos se ven sólo en fechas señaladas, como la Nochebuena. Otros visitan a sus seres queridos con frecuencia, o mantienen el contacto a diario gracias a las nuevas tecnologías. Pero existen algunas relaciones que se abandonan, se extinguen en vida: vivos olvidados que terminan convirtiéndose en muertos olvidados.

pedrocg2001@yahoo.es



Aura



Solaris



Clasic



Stylo



Duat



Osiris

Fúnebre Mercedes Benz Clase E Serie 213

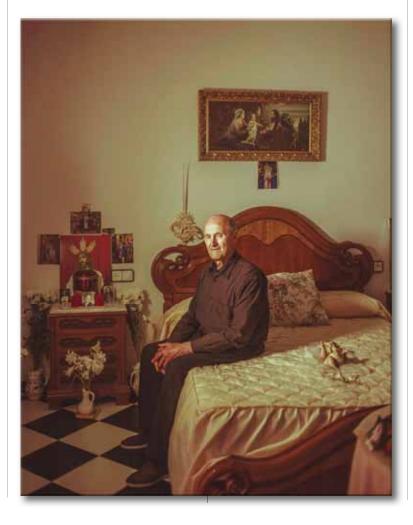
Una gama completa con una misma identidad



Historias de LUTO

EL CENTRO ANDALUZ DE LA FOTOGRAFÍA,
EN ALMERÍA, ACOGIÓ HASTA EL 7 DE JULIO
LA EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA "LA PENA
NEGRA", UN RECORRIDO POR TRECE HISTORIAS,
TRECE RETRATOS DE LUTO QUE NACEN DE LA
CURIOSIDAD QUE SU AUTORA, VIRGINIA ROTA,
SIENTE POR EL DUELO DESDE QUE ERA UNA NIÑA

Emma Vallespinós



La fotógrafa Virginia Rota (Málaga, 1989) recuerda a su abuela Pepa vestida siempre de negro y sin salir de casa. Guarda otro recuerdo de niñez vinculado con el luto. El de las excursiones al pueblo de Frigiliana con el colegio, un pueblo blanco salpicado de manchas negras, las que formaban las mujeres enlutadas que caminaban por la calle.

El Centro Andaluz de la Fotografía, en Almería, ha acogido hasta el 7 de julio la exposición fotográfica "La pena negra", que a través de trece historias, trece retratos que nacen de la curiosidad que Rota siente desde que era una niña por el duelo que deja una muerte.

La exposición comienza a partir de ahora una gira, con la siguiente parada en el Ateneo de Málaga.

"Me preguntaba qué había pasado con esta tradición, cuánto se ha perdido, quién la está manteniendo y por qué se había asignado un color y unas normas a un sentimiento. No lo entendía y quería hacerlo", explica Virginia Rota. Gracias a una beca Iniciarte de la Junta de Andalucía, la fotógrafa pudo, junto a su amigo el escritor José Andrés López, recorrer pueblos de Andalucía, Extremadura y Galicia en busca de personas enlutadas.

Los Reves Católicos establecieron el color negro como símbolo de luto y unas normas muy estrictas, entre ellas que las mujeres que enviudaban tenían que habitar en un dormitorio tapizado de negro durante el primer año. Las costumbres vinculadas al luto han cambiado mucho con el paso de los siglos. Virginia Rota asegura que la tradición se está perdiendo en muchos lugares, que se ha quedado como algo que sólo hace la gente mayor, excepto en el mundo gitano. Entre los gitanos la tradición sigue muy viva y se inculca todavía a las nuevas generaciones.

Para retratar lo que queda de este ritual de despedida que es Hapara entender las cosas (si es que esa edad se tiene alguna vez) el luto fue para mí una mujer seria, alta y delgada, que vestía de negro en las fotos antiguas. No era miedo lo que me inspiraba, tampoco tristeza. Era como sentir el peso de una advertencia. Con su mirada parecía decirme que no todos mis días serían como aquellos en los que habitaba entonces.

La mujer triste de las fotos antiguas

Emma Vallespinós

Que algún día no bastaría con el bocadillo de fuagrás que me daba mi madre, tras rebozarme de toallas para que no tiritara al salir de la piscina de plástico que montaban en el patio cada verano, para sentirme a salvo. Que habría penas mayores que las que

provocaban las costras que coleccionaban mis rodillas. Que habría días infinitos de verdad, no como aquellos que lo simulaban cuando me enfadaba con mi mejor amiga y jurábamos no perdonarnos jamás.

Se llamaba Hipólita, pero todos la llamaban Poli. Si la vida tiene dos caras, la mala se encariñó con ella. Pero de entre todas las cosas terribles que tuvo que vivir (perder una guerra, un marido preso, dos hijas que tuvieron que marcharse de su lado siendo adolescentes para ganarse la vida), la peor le llegó cuando parecía que la existencia podía ser, incluso, un lugar aceptable. Corrían los años 50. Sus dos hijas mayores ya estaban casadas, habían

el luto, la fotógrafa y su amigo escritor establecieron una rutina de trabajo. Desplegaban un mapa, seleccionaban pueblos y emprendían el viaje hacia los lugares elegidos a primera hora de la mañana. "Íbamos a desavunar al bar del pueblo, siempre lleno de hombres, y preguntábamos si en el pueblo había alguien de luto", rememora Rota. Si les decían que sí, se acercaban a preguntar al enlutado. "Hemos recibido muchos noes, tantos que he perdido la cuenta. Cuando no querían participar, nos íbamos al siguiente pueblo".

La exposición recoge las fotografías y los relatos de los protagonistas. Entre ellos, sólo hay un hombre de luto, Antonio. Vive en Tolox (Málaga). "Al preguntar, nos dijeron que lo encontraríamos o en su casa o en la iglesia". Antonio se crio en Málaga, ha vivido en Francia y en Suiza. Al morirse su mujer, Carmen, "sintió que debía enlutarse". Siempre viste de negro. Tiene prendas más frescas para el verano. Tiende la ropa a la sombra para que el negro no pierda su intensidad. No conoce a otros hombres que vistan de luto. En la fotografía, Antonio posa de perfil, sentado en la cama de matrimonio. Les contó que todos los días habla con su mujer. Cuando va a prepararse la comida, por ejemplo, se lo explica. Le gusta y le hace compañía.

Han hablado con mujeres enlutadas que no quieren inculcar



la tradición a sus hijas. "El luto es muy sacrificado, es no tener vida. Ellas lo llevan porque así las han educado. Algunas se lo quitarán pasado un tiempo, pero otras no". María, otra de las protagonistas, les contó que nunca había sido partidaria del luto, pero que ahora se siente más a gusto vestida de negro. Isabel, una mujer mayor, se queja en su relato del machismo que hay en el luto. "Las mujeres se pueden vestir de

negro de pies a cabeza, no volver a divertirse. Y ellos, después del entierro, a los bares".

Dos de las mujeres del proyecto no visten de negro, pese a estar de luto. Una de ellas es Estrella. Vive en Malpica, en Galicia, delante del puerto. El mismo puerto del que en 1991 partieron su marido y su hijo y ya no volvieron. Los dos eran pescadores y fueron víctimas del naufragio de Os Tonechos en el que murieron los nueve tripulan-

nacido tres de sus nietos. Y entonces, pasó. Su hijo, el pequeño, probablemente su ojito derecho, empezó a encontrarse mal. Tenía 25 años y una novia con la que iba a casarse pronto. Le ingresaron en el hospital con una infección en el corazón, y de allí ya no salió. Mi madre, la mayor de sus nietas, no la recuerda vestida de otro color a partir de entonces. Su abuela se vistió de negro y el luto inundó su

vida. La imagino viviendo, desde entonces, por inercia. Pensando en que, si la vida iba definitivamente de eso, con ella ya no contaran. Costaba un mundo hacerla reír. Las sonrisas de las fotos eran a medias. La vida se apagó. O ella se plantó. A pesar de todo, sobrevivió a su hijo más de veinte años. No le pasó nada demasiado malo a partir de entonces. Pero daba igual porque lo peor, quedarse huérfana de

hijo, ya le había pasado.

Estoy convencida de que lo peor del luto va por dentro. Ojalá las ausencias escocieran menos al llevar una camiseta oscura. Qué no daríamos la mayoría de nosotros para que echar de menos a alguien se curara abrochándonos un abrigo de paño negro, como el que lleva la abuela Poli en todas las fotos antiguas. Crecer también consiste en eso. En que las miradas de las fotos antiguas dejen de inquietarte y empieces a empatizar con aquella mujer a la que nunca conociste, a entender su mirada y a leer en ella, entre líneas, algo parecido a cómete a gusto los bocadillos de fuagrás, muérete de la pena con cada caída que llene de tiritas tu rodilla, llora desconsolada tras las peleas con tu mejor amiga porque tú todavía tienes toda la vida por delante y, la ilusión por vivirla, intacta.









tes del barco, la mayoría de ellos no superaban los 24 años. Estrella estuvo esperando a que el mar escupiera sus cuerpos, pero nunca ocurrió. Sin cuerpo que enterrar, le costó que la consideraran viuda y conseguir las ayudas que le correspondían.

"Su luto es el mar. Sigue viviendo en la misma casa. Desde su ventana se ve el puerto, cada vez que sale, el puerto sigue allí. Aunque no vista de negro, para mí su luto es importante", cuenta Rota.

La fotógrafa dice haber aprendido mucho sobre el luto. Desconocía algunas tradiciones relacionadas con el luto en el mundo gitano. "Cuando alguien está de luto, la casa entera lo está. La tele se tapa con un manto negro. La casa se queda con los muebles indispensables. No se puede cantar. No beben leche, porque es blanca y el blanco es alegría. Si pueden permitírselo, cambian la vajilla para que sea oscura".

Ha conocido a mujeres que han ido encadenando lutos. Primero por un padre, después por el marido o un hermano. En el peor de los casos, por un hijo. El luto no tiene fecha de caducidad. Hay lutos que terminan, otros que duran toda la vida. Como el de la abuela Pepa, aquella mujer a la que nunca vio de otro color que no fuera el negro.

Joaquín Araújo:

"Soy partidario de que los cementerios funcionen como contrapunto del ruido y la masificación"



Pregunta. Eres asesor de Funespaña y colaborador habitual de "Adiós Cultural", ¿cómo llegaste al sector funerario y por qué decidiste quedarte?

Respuesta. De una forma bastante espontánea. Yo había descrito la inhumación de las cenizas de mi sobrina Valeria bajo un gran roble en mi terruño extremeño. Algo que entronca claramente con los contenidos de la revista "Adiós". Conozco a Jesús Pozo desde hace unos diez años y siempre hemos compartido lo esencial. Fue él quien me introdujo en el mundo de las funerarias para que, como conocedor de los árboles, aportara mis conocimientos al diseño de cementerios/bosque. Me gustaría colaborar hasta que sea una norma y no una excepción el enterrar a nuestros allegados entre las raíces de los árboles.

P. Eres jurado del concurso de cementerios que organiza Funespaña, ¿qué es lo que tienes en cuenta a la hora de elegir el mejor?

R. Ser jurado de los premios a la mejor conducta medioambiental resulta bastante sencillo. Premiamos el compromiso ambiental y, claro, las medidas que minimicen el daño al derredor. La naturalización, es uno de los primeros aspectos. Tenemos muy en cuenta el ahorro de energía y el control de cualquier fuente de contaminación. La creación de nuevas oportunidades para la fauna y la flora recibe también una excelente valoración. Todo ello desde la seguridad de que todas las fases de la actuación de las funerarias pueden hacerse con menos impactos ambientales... Lo más determinante hoy, dado el calentamiento global, es la reducción del gasto energético.

María Comes

P. ¿Por qué son importantes los cementerios en las ciudades?

R. Los cementerios resultan inseparables de todo tipo de poblamiento humano. Lo mejor sería que no estuvieran dentro de las ciudades, pero el crecimiento de estas los ha engullido en numerosas ocasiones. Soy partidario de que se conviertan en espacios densamente arbolados y con el menor asfalto y cemento posible. Es decir que funcionen como contrapunto del ruido y la masificación.

P. Abogas por vivificar más los cementerios. ¿Cómo se puede hacer realidad esta tarea que planteas?

R. El principal recurso es la vegetación, en todas sus manifestaciones. Los cementerios deben tener setos que los aíslen de los contaminantes básicos de la urbe. Las zonas de pradera deben ser generosas. Pero sobre todo tendrán muchos, muchísimos árboles. Tanto como elementos que adornan como, y esto es lo fundamental, nuevas tumbas para llevar a cabo las inhumaciones. Cabe dotarlos de refugios de fauna, lugares para incrementar la presencia de insectos, pedreras para reptiles, colmenares, palomares. Incluso sería excelente que incluyan pequeños aguazales para la fauna de anfibios.

P. También defiendes que los entierros tengan un impacto ambiental cero. ¿Cuáles son los pasos que habría que seguir para conseguirlo?

R. El impacto ambiental cero solo se conseguiría si se enterraran cuerpos enteros en ataúdes de madera certificada y bajo un árbol. Se podría exigir incluso que las excavaciones no se hagan con maquinaria pesada. No es fácil. Sí, en cambio,

reducir bastante la huella de carbono.

- P. Como bien dices, son lugares de esparcimiento y comunión con la naturaleza, pero también espacios donde identificar especies vegetales y animales. ¿Cómo crees que se puede potenciar esa tendencia?
- R. Además de sosiego y respeto hacia los que descansan en los cementerios, cuando estos queden naturalizados también pueden contribuir al conocimiento, amor y defensa de la natura. Nada infrecuente resulta el poder observar un par de docenas de especies de aves. O cincuenta plantas diferentes. O unos pocos insectos. Un cementerio puede deparar mucha información de tipo naturalístico con itinerarios y cartelas de identificación en determinados puntos de un recorrido. Si se hace en grupo y con escolares puede suponer una notable función pedagógica.

P. ¿Qué nos puedes contar el Bosque de la Vida, en Alcalá de Henares?

R. El Bosque de la Vida en Alcalá de Henares es un ilusionante proyecto, impulsado por José Vicente Aparicio y en el que intento colaborar con todos mis conocimientos tras cincuenta años estudiando y defendiendo la Natura. Se basa en los aspectos ya comentados. Pretendemos generalizar el enterramiento bajo árbol con escasa perturbación del suelo y la vegetación. Pretendemos que todo tenga mucho más el aspecto de una arboleda espontánea que de cualquier otra cosa. Queremos que todo contribuya a la fijación de carbono y la multiplicación de la diversidad biológica. Queremos que quien visite las tumbas/árbol de sus allegados reciba el principal regalo de los bosques: el descanso y la serenidad.

Muerte y fertilidad

Joaquín Araújo

El sector funerario puede y debe ser autosuficiente. Puede aportar desde sus modos y maneras de transportar, gestionar y diseñar los propios cementerios. Un cementerio puede ser como una escuela, un lugar de permanente expansión de la educación ambiental, de sensibilidad hacia la naturaleza; de encuentro y conocimiento con los procesos naturales. Un cementerio puede ser autosuficiente energéticamente. Esto debería estar en los planes de futuro del propio sector funerario. Y por supuesto, de todos los otros sectores. No olvidemos el diagnóstico que da Naciones Unidas sobre la salud del planeta. Urge hacerlo todo de otra forma.

Es una hermosura que despedir a los nuestros pueda convertirse en el principio del rescate de la vida en el planeta, porque no hay acto pequeño ni iniciativa que pueda considerarse poca cosa. Hasta la autosuficiencia individual es una obligación moral para que el planeta sea suficiente para todos.

También deberíamos incorporar otro criterio importantísimo: la fertilidad. Yo soy un apasionado de la fertilidad. Soy campesino y llevo ventaja porque, por supuesto, fertilizo de forma natural y orgánica.

Por eso es importante la noticia de la aprobación en el Estado de Washington para fabricar compost con los cadáveres humanos en los cementerios como una más de las muchas variantes de inhumación: convertir nuestro organismo en fertilidad en la tierra.

El producto fertilizante no es ni un ápice menos digno, sino al contrario, infinitamente más digno que muchas de las formas que se utilizan todavía. Y, sobre todo, cuando la cremación es tres veces más agresiva porque no deja de ser un extraordinario gasto de energía: y con ciertos problemas ambientales de contaminación.

Que nuestra muerte se convierta en fertilidad tiene un especial sentido. Es el único proceso de la naturaleza que vence a la flecha del tiempo.

Si uno se atreve a decir que en este mudo hay algo que cada día que pasa es más joven, puede ser tachado de embaucador. Pero hay algo en este mundo que cada día que pasa es más joven: la fertilidad natural. Es el gran invento de la vida. Por ejemplo, el suelo de un bosque viejo es más poderoso, más vivaz. Pero su vejez, además, es lozanía. Y eso se puede conseguir en el sector funerario; que los cuerpos de los desaparecidos se conviertan en la juventud del planeta.

Este planeta necesita nuestra serenidad; necesita que nuestros muertos descansen en paz; necesita trasparencia, vivacidad, sentido común; necesita que la vida no siga perdiendo enteros y necesita que hasta nuestra muerte sea convertida en más vida.

Este texto es un extracto de la conferencia que Joaquín Araújo impartió en Funermostra 2019 el pasado 23 de mayo en Valencia

Katrina Spade,

fundadora de

Recompose.

El estado de Washington autoriza la transformación de cadáveres humanos en **COMPOST**

Elgobernador de Washington, Jay Inslee, firmó el 21 de mayo una ley que convierte a su estado en el primero en Estados Unidos en permitir el "compost humano", un proceso de descomposición acelerado que transforma los cuerpos humanos en tierra fértil en un mes.

Katrina Spade, fundadora y directora general de la empre-

sa Recompose, quien llevó la idea al gobernador, asegura que si todos los residentes de Washington optaran por la recomposición tras la muerte, "salvaríamos más de medio millón de toneladas métricas de CO2 (dióxido de carbono) en tan sólo 10 años".

De acuerdo con Spade, esta cantidad de CO2 equivale a la energía requerida por 54.000 hogares en un año.

La nueva alternativa al entierro tradicional o a la cremación supone una opción más ecológica y óptima para el medio ambiente,



Momento en el que el gobernador Jau Innslee firma la autorización junto a equipo de la compañía.

convirtiendo los cuerpos en terreno fértil a partir de un cadáver. El cuerpo se introduce sin embalsamar en una cámara de compostaje junto con otros materiales orgánicos, produciendo 0,76 metros cúbicos de tierra fértil.

En 2017, Spade lideró un proyecto piloto en el que fueron reducidos a suelo fértil seis cuerpos en la universidad estatal de Washington. Se constató que el proceso duraba entre 4 y 7 semanas.

La ley entrará en vigor el 1 de mayo de 2020, momento en el que los residentes de Washington podrán elegir entre un ataúd, ser incinerados o convertirse en tierra fértil. Junto con el "compost humano" se ha legalizado la hidrólisis alcalina, conocida también como cremación líquida, un proceso que convierte los cuerpos en líquido y hueso tras pasar por una máquina presurizada con agua, productos químicos y calor.

+ información en

http://www.revistaadios.es/noticia/2357/El-estado-de-Washingtonautoriza-la-transformacion-de-cadaveres-humanos-en-compost.html





Ana Cabezuelo:

"El compost es una alternativa al enterramiento y otra forma de entender la muerte"

EXPERTA EN LA GESTIÓN DEL CAMBIO EN LAS EMPRESAS, ANA
CABEZUELO TRABAJA EN ESTADOS UNIDOS. ESTE ES SU ANÁLISIS
SOBRE LA APROBACIÓN DE LA LEY QUE PERMITIRÁ CONVERTIR A
PARTIR DE 2020 CADÁVERES HUMANOS EN ABONO



Ana Cabezuelo delante del "downtown" y el distrito financiero de Miami.

Ana cabezuelo es economista, Máster en Administración de Empresas y doctorando en Organización de Eempresas. Vive en Estados Unidos desde 2011 y es responsable de gestión del cambio en una importante Institución financiera. Ha sido profesora de estrategia en la Universidad Autónoma de Madrid y ha trabajado como consultora de empresas. Acumula

una experiencia profesional de más de 20 años en España, Chile, Perú y Estados Unidos.

La aprobación del Estado de Washington de una normativa específica para fabricar compost con los cadáveres como una nueva forma de enterramiento le pareció un cambio necesario muy interesante para las empresas y para los profesionales y lo describió para "Adiós Cultural" como

un "caso de escuela de negocios". Esta es su opinión como experta de la gestión del cambio que puede acarrear esta nueva forma de trabajo y de negocio.

Pregunta: ¿Qué hace que esta novedad en el sector funerario te parezca tan interesante?

Respuesta: Llevo muchos años trabaiando con distintos sectores de actividad, enseñando estrategia de empresas, haciendo consultoría, gestionando cambios... y de repente me habéis puesto delante un sector de actividad sobre el que nunca había pensado desde el ámbito de conocimiento de la estrategia y gestión. No lo había visto o no lo había querido ver. Quizá porque a nadie le apetece pensar en la muerte. Me ha sorprendido toda la industria que hay detrás de ella. La segunda sorpresa ha sido que, en un sector tan tradicional, en el que parece que las cosas no pueden ser de otra manera, haya tanto que innovar y cambiar. Está claro que el entorno está cambiando mucho, pero jamás se me habría pasado por la cabeza que, si las empresas del sector funerario no evolucionan, también pueden perder mercado.

P: ¿Por qué se podría perder mercado?

R: Las sociedades cambian, y cada vez más rápido. Hoy la sociedad está mucho más sensibilizada con el medio ambiente, por lo

que una evolución de la industria hacia un proceso más "verde". tendría sentido. Por otra parte, la diversidad de creencias es cada vez mayor, y seguro que esta alternativa de enterramiento se acerca más a distintas formas de entender la muerte. Una alternativa que nos devuelva a la tierra y transforme nuestros restos en, por ejemplo, una flor, es muy probable que sea la mejor para ciertos segmentos de la población. Las prácticas de enterramiento actuales son en parte tradición histórica y en parte continuismo de la industria funeraria, que no ha provocado ningún cambio. En cuanto una de las empresas provoque el cambio, la demanda más alineada con la nueva alternativa aceptará el cambio propuesto y, sin duda, se irá con ella. Cuando me hablasteis del tema, investigué y vi que en Estados Unidos ya hay una empresa en Washington que lo hace. Muchas le seguirán. Una empresa puede quedarse solo con el mercado tradicional y ver reducida su cuota, o incorporar las nuevas alternativas para cubrir también las nuevas necesidades. Puede ser la primera p dejar que los sean otros.

P: Estamos en un sector en el que las creencias religiosas, o su ausencia, juegan un papel importante. Ante estas nuevas formas de despedidas, ¿cómo se debe enfocar este cambio?

R: No todo vale. No se trata de vender lo mismo a todo el mundo. Es factible incorporar cambios sin herir sensibilidades, incorporándolos de manera progresiva y haciendo que los distintos modelos convivan. No se trata de un cambio radical de todo o nada. Se trata de ampliar poco a poco el catálogo de servicios. Todas las empresas lo hacen. Van incorporando nuevos productos, consolidando los aceptados y descartando los que no funcionan. Como en todos los cambios,

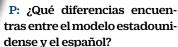
habrá detractores e impulsores. Muchas veces los cambios no tienen éxito porque los detractores se encargan de torpedear sutilmente ideas estupendas que podrían haber funcionado perfectamente.

P: ¿Cuáles pueden ser las principales resistencias?

R: Las resistencias al cambio se dan en todos los ámbitos, en todos los sectores. Habrá de distintos tipos: internas e inherentes a los propios trabajadores de la organización, y otras externas, de los clientes de la empresa. Para un trabajador, todo cambio es potencialmente peligroso, y nuestra mente lo identifica como una posible amenaza: puede correr peligro nues- tro trabajo. La edad y la

clientes sean más o menos receptivos a nuevas formas de hacer las cosas. A mi abuela, por ejemplo, no le hubiera entrado en la cabeza ser convertida en abono. Pero le gustaban mucho las plantas. Si se lo hubiera explicado desde ahí, diciéndole que se convertiría en una planta y que siempre que la regara me acordaría de ella, igual le hubiera gustado la idea. La educación y la forma en que se comunican los cambios afectan enormemente al resultado. Desde el punto de vista del empresario, también podemos encontrar resistencias ante una innovación cuyo resultado nunca es seguro. Implica inversión y es un riesgo económico. También cambios en procesos. Esto complica enormemente la labor de los empleados hasta que se consigue estabilizar la nueva dinámica de trabajo. Desconozco la regulación a la que está sometida el sector funerario en España, pero es probable que también requiera cambios. La legislación siempre va por detrás de las demandas sociales. Cambiarla, además de tiempo y esfuerzo, requiere conciliar voluntades e intereses políti-COS.

educación recibida hacen que los



R: Por desgracia, he tenido que asistir a varias despedidas. El modelo lo he visto completamente distinto. Allí nunca he ido a un tanatorio. Son actos en los que hay participación muy estructurada de familiares y amigos. Hay un componente más social en el que se comparten los buenos momentos de su vida. Nada que ver con la idea clásica del entierro de aquí. Es un modelo en el que existe un catálogo amplio de servicios. Son eventos en los que hay discursos, vídeos, música... Son homenajes en los que se come, se bebe... y la vida está mucho más presente.



"A mi abuela, por ejemplo, no le hubiera entrado en la cabeza ser convertida en abono. Pero le gustaban mucho las plantas. Si se lo hubiera explicado desde ahí, diciéndole que se convertiría en una planta y que siempre que la regara me acordaría de ella, igual le hubiera gustado la idea. La educación y la forma en que se comunican los cambios afectan enormemente al resultado".





Empresa

MAPFRE y SANTALUCÍA

unen sus negocios funerarios en España



De izquierda a derecha, Juan Jesús Rodríguez, CEO de Albia; Andrés Romero, consejerodirector general de Santalucía; José Manuel Inchausti, CEO Territorial de Mapfre Iberia, y Alberto Ortiz, CEO de Funespaña.

pfre y Santalucía han formalizado una alianza estratégica para desarrollar conjuntamente sus negocios funerarios en España. Así informaron el pasado 5 de junio a la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV) ambas compañías, que han acordado que la nueva sociedad integrada por Funespaña (Mapfre) y Albia (Santalucía) esté participada por Mapfre en un 25 por ciento, y por Santalucía en un 75 por ciento, para lo cual se producirá un pago en efectivo entre las partes por la cantidad necesaria para alcanzar el canje.

Los activos aportados a la

alianza tienen un valor preliminar de 322,5 millones de euros, una cifra pendiente de los ajustes finales que deberán realizarse a la fecha de cierre efectivo de la operación.

El resultado de esta alianza será un grupo líder en el mercado funerario español con capilaridad directa e indirecta en el cien por cien del territorio, que prestará más de 70.000 servicios funerarios.

El grupo resultante contará con la mayor red de tanatorios, crematorios y cementerios de la Península y con más de 1.650 trabajadores. En concreto, dispondrá de más de 60 crematorios, 400 centros funerarios, tanatorios y oficinas de atención al público, 42 cementerios gestionados y una flota de 750 vehículos.

Mapfre y Santalucía han asegurado que se llevarán a cabo "las acciones necesarias para garantizar la estabilidad, continuidad y máxima calidad de los servicios funerarios prestados a todos los clientes".

El consejero director general de

Santalucía, Andrés Romero, afirmó que la operación tiene vocación de "estabilidad, crecimiento y desarrollo". "El momento era el adecuado, y en Mapfre hemos encontrado al socio ideal. Estamos seguros de que esta alianza contribuirá a seguir creando valor para nuestros respectivos clientes, Santalucía y para la sociedad en general", destacó Romero.

Por su parte, el consejero delegado de Mapfre España, José Manuel Inchausti, dijo que la empresa conjunta producto del acuerdo "será el referente del mercado en cuanto a calidad, rentabilidad y servicios, creando más valor para Mapfre y todos sus clientes en España".

El pasado mes de octubre, Mapfre España y Santalucía suscribieron un acuerdo de intenciones no vinculante para establecer una alianza estratégica para el desarrollo conjunto de sus respectivos negocios de servicios financieros en España mediante su integración en una sociedad conjunta.

"Hay que **INFORMAR DEL SUICIDIO**

huyendo de amarillismos y del morbo"

ANDONI ANSEÁN ES PRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN ESPAÑOLA PARA LA PREVENCIÓN DEL SUICIDIO



Andoni Anseán.

El presidente de la Fundación Española para la Prevención del Suicidio, Andoni Anseán, insiste en que una de las medidas preventivas más eficaces para evitar conductas suicidas es hablar del tema en los medios de comunicación, pero desde un enfoque "positivo" y huyendo de "amarillismos y del morbo".

Anseán realizó esta recomendación durante una jornada organizada por la Asociación Alavesa de Familiares y Personas con Enfermedad Mental (Asafes), titulada "Rompiendo el tabú del suicidio" y organizada en Vitoria. Esos mismos días el Gobierno Vasco presentó un plan para prevenir el suicidio, que supone la primera causa de muerte no natural en España. Lo datos son aplastantes: en España diez personas se suicidan cada día, de los que aproximadamente el 75 % son hombres

Durante las jornadas, el presidente de la Fundación Española para la Prevención del Suicidio se mostró en contra de que los medios de comunicación "oculten" esta problemática y abogó por que se cuenten historias de recuperación, en las que se ponga en valor que siempre hay una salida para evitar los suicidios y que es un problema que concierne a toda la sociedad y que es "abordable". Hay que huir, insistió, de los tabúes que existen, de amarillismos y de dramatismos, pero como dice la Organización Mundial de la Salud (OMS), recordó, una de las medidas preventivas eficaz es dar un buen enfoque informativo sobre estas conductas.

Anseán denunció también que no exista a nivel estatal un plan de prevención del suicidio demandado desde hace muchos años y lamentó que en la anterior legislatura se frustrara esta iniciativa con la dimisión de la ministra de Sanidad Carmen Montón, que defendió la puesta en marcha de una estrategia o de un plan específico sobre la materia. Además, desde 2012, recordó, se han presentado dos proposiciones no de ley en el Congreso reclamando un plan nacional pero esta reivindicación "sigue en los cajones".

También dijo que hay una total "indefinición" sobre el abordaje institucional y político necesario para implantar acciones de prevención del suicidio a nivel estatal. "Llevamos años reivindicando que la prevención del suicidio tiene que ser una prioridad estatal, tiene que haber una estrategia o un plan estatal que trascienda lo sanitario", aseguró.

Anseán puso en valor los planes específicos que han implantado varias comunidades autónomas, pero reconoció que los efectos de sus acciones en la reducción de suicidios no se pueden evaluar aún porque son estrategias "a largo plazo". Insistió en la necesidad de que estos planes trasciendan el sector sanitario e impliquen a todos los ámbitos y a toda la sociedad, en especial a la educación porque muchos factores de riesgo de estas conductas comienzan o se originan en las primeras fases educativas.



Plan en Euskadi

Elvasco de Salud ha elaborado un plan para prevenir los suicidios que busca visibilizar este problema, "derrumbando estigmas", con 57 medidas, entre ellas la de elaborar un "mapa de suicidios" para conocer los métodos y las zonas de riesgo, y crear un "código de riesgo suicida" en el historial clínico.

La consejera de Salud, Nekane Murga, presentó el pasado 3 de junio en Vitoria esta estrategia integral que tiene un doble objetivo: la detección precoz de las conductas de riesgo suicida para actuar con celeridad y de forma coordinada y la visibilización social del suicidio, "derribando estigmas y tabúes", y cuidando a las personas supervivientes y a sus familias.

El plan contempla 57 medidas a desarrollar en 9 áreas. Así está prevista la creación de un espacio específicamente relacionado con el suicidio dentro del Observatorio de Salud de Euskadi para poner en marcha un sistema de información sobre la conducta suicida y hacer vigilancia; también se instaurará un registro de suicidios

disuasorios, así como reforzar el control sobre elementos potencialmente letales como fármacos y armas de fuego, e incidir en el fomento de medidas para reducir el consumo de alcohol. En el Servicio Vasco de Salud se va a crear un "código de riesgo suicida" integrado en la historia clínica electrónica, para posibilitar una mejor identificación y un

Se busca visibilizar el problema, combatir tabúes y estigmas, y desarrollar la cultura de la prevención

y otro de tentativas, con información fiable sobre casos atendidos en los servicios de salud. Además, se quiere elaborar un mapa de suicidios que permita conocer el perfil de métodos empleados y las zonas de alto riesgo o "hotspots", para instalar barreras y otros elementos

seguimiento más estrecho del paciente en riesgo.

También se prevé incorporar la perspectiva de la prevención del suicidio en herramientas ya existentes como los teléfonos de ayuda a la infancia y adolescencia, y de atención de mujeres víctimas de violencia

machista, entre otros, y se van a llevar a cabo campañas periódicas de sensibilización ciudadana para combatir el estigma. Además, se va a crear un portal web de información, orientación y apoyo en torno a la prevención de la conducta suicida. con especial atención a las redes sociales v se va a elaborar una guía de orientación para los medios de comunicación con el objetivo de generar una nueva cultura social ante este problema. En definitiva, la consejera ha remarcado que se busca visibilizar el problema, combatir tabúes y estigmas, desarrollar la cultura de la prevención, mejorar la atención temprana y la investigación, así como el cuidado a los supervivientes.

Una **PÉRDIDA**

en la familia

ando se produce una pérdida en la familia, todos y cada uno de los miembros la acusarán. Sin embargo, no todos lo van a afrontar igual. La forma de enfrentarse al duelo será muy diferente dependiendo de la personalidad de cada uno, de las herramientas de las que disponga... Es importante, por tanto, no pretender que todos los miembros de la familia pasen por las fases del duelo a la vez, ni que gestionen la situación de la misma forma. Sin embargo, es fundamental saber que, aunque no

En estos casos, los psicólogos, recomendamos trabajar la inteligencia emocional. La primera habilidad de esta inteligencia emocional es percibir las emociones; ser conscientes de lo que sentimos, tanto nosotros mismos como nuestros familiares, y expresarlo correctamente. Es importante reservar un tiempo y un espacio en la familia para poder hablar de ello. No se trata de centrar toda nuestra vida en la pérdida, pero sí poder hablar con naturalidad de ella, y sentirnos

Además, cada miembro de la familia experimentará las fases del duelo, y lo hará a su manera y en su momento. No hay tiempos universales ni una única forma de superar la muerte. No existe la fórmula perfecta ni la receta infalible. Cada persona tiene su tiempo y su forma de asimilarlo; no podemos pretender, por ejemplo, que dos hermanos pasen por las mismas fases del duelo a la vez y que lo expresen de igual manera.

En ocasiones un hermano ha podido pasar de forma más rápida a la fase de la tristeza y más o menos continúa con su vida, mientras el otro sigue anclado en la fase de la negación, donde las emociones que predominan son la rabia y la tristeza. Es importante respetar los tiempos y las fases de cada familiar y no imponer nada.

Se trata de asumir la pérdida y aceptar el vacío que esa persona nos deja, tanto en nuestra vida, como en nuestra familia.

Sólo cuando lo hayamos aceptado podremos rellenar ese vacío con emociones positivas asociadas al recuerdo y con nuevas vivencias junto a la gente que nos rodea y que nos quiere, abriéndonos la posibilidad de aprender a ser felices sin nuestro familiar. Se trata de aprender a buscar un nuevo sentido a nuestra vida, y esto, en muchas ocasiones, pasa por cambios en los roles familiares y en la asunción de las tareas previamente repartidas.

Aprovechemos la pérdida para unirnos más como familia, como pareja, como hermanos. Compartiendo nuestros recuerdos, emociones e, incluso, nuestros miedos, será más probable que lo consigamos.

Silvia Álava es doctora en Psicología Clínica y de la Salud



Silvia Álava



todos lo expresemos igual, todos estamos sufriendo por lo ocurrido.

La muerte de un familiar puede producir una mayor unión y cohesión en la familia cuando nos enfrentamos a ella como equipo, apoyándonos los unos en los otros y haciendo piña. Y esa pérdida nos ayudará a unirnos más a la pareja, a los hermanos... O todo lo contario. Cuando cada uno va por su lado, no empatiza con los demás, no comunica sus emociones o incluso las niega por orgullo o no querer parecer débil, porque no le gusta que le vean llorar, podría ocurrir que la familia se fragmente.

libres para llorar o para expresar cómo nos sentimos.

En ocasiones el miedo a parecer débiles, o pensar que nos pondremos más tristes o que generaremos sentimientos de tristeza en los demás, nos bloquea a la hora de expresar nuestras emociones y nos dificulta en el avance del duelo. Favorecer una buena comunicación es imprescindible, porque sin comunicación no puede haber apoyo; no pueden intercambiarse recuerdos, ni experiencias ni emociones. En definitiva, sin comunicación no se puede compartir la pérdida.

TORTILLA, VINO Y PAN, cómo

no se nos había ocurrido antes

Sonia Fornieles

Sepente. No lo había escrito hasta ahora; sí que lo había dicho, hasta la saciedad. Aquel domingo lo repetía sin parar. Pero no lo había escrito.

Mar era de Huelma, Jaén, y murió cerca de allí mientras esperaba el tren de regreso a Madrid.
Otras amigas y yo nos estábamos organizando para ir al día siguiente y acompañar a Juan, su marido, y a sus hermanas, y para encontrar algo de consuelo nosotras mismas. No

contrar algo de
consuelo nosotras mismas. No
lo hicimos. Juan
nos pidió que no
fuéramos. Nos dijo que ya haríamos
algo en Madrid, que
él se encargaba. No me
lo creí.

No soporto los funerales, y no es un lugar común. Sé que a nadie le gustan, pero en mi caso sacan lo peor. No he ido a uno solo en el que no haya querido subir al altar y abofetear al cura, cerrar el libro de lecturas de golpe y tirárselo a la cara. En esta ocasión me ahorré ese trance.

Mar Moreno

(derecha) era

redactora jefa

suplemento de

"El País". Murió

el domingo 10

la estación de

tren de Jódar

(Jaén). En la

imagen, junto

a la autora del

artículo.

de marzo en

de "S Moda",

Pero necesitaba despedirme de ella y no sabía cómo hacerlo. Busqué sus fotos, nuestras fotos, escuché sus grupos de música, leí sus reportajes y sus entrevistas de nuevo, repasé una y otra vez los grupos de WhatsApp en los que estábamos juntas (seis, los mismos que aún siguen en mi teléfono) y lloré. Lloré sin consuelo. En la ducha, por la calle, conduciendo, en el trabajo, en la peluquería, en el



supermercado, viendo un partido de baloncesto...

Habían pasado tres días y de repente sucedió. En mi móvil apareció un nuevo grupo en el que Juan, nos convocaba a reunirnos, tres días después, en uno de los lugares preferidos de Mar: el observatorio de aves del parque de la Dehesa de la Villa, en Madrid. La hora (13.30) y el lugar elegidos marcaban el

tipo de reunión. Era un picnic. Cada uno de nosotros debía llevar lo que considerara para pasar un sábado en el campo: comida, bebida, zapatos cómodos, gafas de sol... Compré varias botellas de vino, hice una tortilla de patatas, varios bocatas y fui con mi familia y otros amigos a aquella especie de funeral. Iba nerviosa.

El mensaje, por expreso deseo de su marido, había ido saltando de un teléfono a otro durante los días previos a la cita, de modo que todas las personas que se habían cruzado con Mar a lo largo de su vida supiesen que aquella reunión se iba a celebrar.

Y así fue como el sábado 16 de marzo, en el parque de la Dehesa de la Villa se reunió más de un centenar de personas que se abrazaban mucho entre sí (si pasaste por allí aquel día y no sabías lo que estaba ocurriendo ahora lo entenderás todo). No fue triste, nada triste. Fue alucinante.

Mar consiguió que vinieran amigos desde Macerata, desde Mallorca, desde Barcelona, y por supuesto, desde Jaén hasta ese parque del norte de Madrid para comer, beber y charlar durante horas. Me reencontré con ex compañeras de trabajo a las que hacía años que no veía, conocí a algunas personas de las que mi amiga me había hablado en muchas ocasiones, vi a su hijo jugar con el mío y con el resto de niños que había allí, recordamos anécdotas, nos pusimos al día sobre nuestras vidas, reímos mucho y lloramos poco. Hizo un día de sol precioso. Hacía calor. Y eso que aún era invierno.

Aquello me dio mucha paz y un poco de consuelo. Egoístamente no tengo palabras para agradecerle a Juan que nos reuniera allí a todos, que fuese tan, tan generoso y que hiciese de tripas corazón para que los amigos de su mujer tuviéramos la oportunidad de reírla juntos. Aunque él dice que fue Mar quien convocó, sin él no hubiera sido posible.

Aquella fue la última vez que bebí vino con mi amiga, que comimos empanada juntas, que quedamos con nuestros hijos en un parque, que hablamos de trabajo, de Huelma, de Almería, que arreglamos el mundo un poquito y que nos reímos de nosotras mismas. Porque si había una cosa que Mar hacía muy bien y con frecuencia era esa: reírse.

Este ha sido y será sin duda mi mejor funeral. Sin atril, sin altar y sin palabras de un desconocido, pero con sol y con árboles. ¿En común? El vino y los bancos, pero de merendero, no de iglesia. ¡Dónde va a parar!

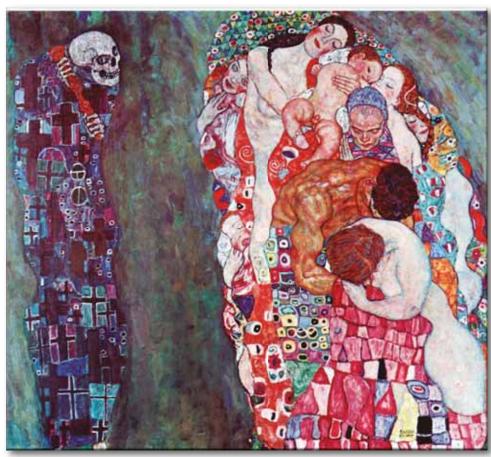
GUSTAV KLIMT, muerte y vida

Imt, irreverente y sorprendente siempre, pintó entre 1910 y 1915 una curiosa obra a la que llamó "Muerte y Vida". Hoy se expone en el Museo Leopold de Viena como una de las obras más reputadas e impactantes de este artista que vivió entre 1862 y 1918. Representa el conflicto entre la existencia y la extinción, siempre bajo la óptica más que peculiar del pintor austríaco más famoso de todos los tiempos.

A la izquierda se ve a la Muerte representada como un esqueleto del que sólo vemos la calavera, con una mirada irónica. Cubre su cuerpo con un sudario oscuro decorado con cruces, quizá como alusión a la vida futura o la resurrección, y lleva en la mano una garrota. Es una reinterpretación moderna y con mucha personalidad de Klimt de un tema muy antiguo: las danzas macabras medievales. Es la idea de que la muerte te va a alcanzar, da igual si eres un rey, un cardenal o un campesino, porque llega a todos sin distinción. La muerte es un elemento unificador de toda la humanidad.

Esta Muerte de Klimt tiene un aspecto amenazante, y observa con avidez la vida, representada por la montaña de cuerpos de diferentes edades que aparecen a su derecha. Hay mujeres, niños, ancianos...e incluso un bebé, porque ni siquiera los más jóvenes escapan de ella. Son generaciones y generaciones que han sido y son víctimas de la Muerte. Sus cuerpos se superponen unos a otros, se agolpan sin fuerza, caen a plomo, como si tuvieran sueño.

De hecho, todas las figuras tienen los ojos cerrados, inconscientes en el disfrutar de la vida de cómo



"Muerte y Vida", existencia y extinción, caos, pánico, inocencia y amor es una inquietante pintura de Gustav Klimt ejecutada en 1916.

esa muerte les acecha con su cruel garrote a cada paso que dan. Este es un detalle importantísimo en la pintura, porque solo dos pares de ojos permanecen abiertos. El recién nacido los tiene entreabiertos, ajeno todavía a la idea de que la vida es algo caduco, y los de la mujer están exageradamente abiertos, mirando fijamente a la cara de la Muerte. Tiene un aspecto delirante, casi enloquecido, porque solo los locos miran a los ojos a la Muerte y no la temen.

Los gestos de esta amalgama hu-

Ana Valtierra



mana también son fundamentales. En la parte alta, una madre abraza a su hijo para protegerlo. Abajo, un hombre hace el mismo gesto con una mujer. Es el amor que todo lo salva, que todo lo puede. La vida se representa como algo caótico y en movimiento, como un remolino que arrastra a familias y seres queridos. Así, la Muerte avanza lenta pero inexorablemente hasta alcanzarlos a todos.

Toda esta arquitectura de cuerpos destaca por su colorido, al más puro estilo Klimt. Flores y estampa-



dos que representan la alegría de estar vivos. Pero ¿quién era Gustav Klimt y por qué dio esta particular visión de la Vida y la Muerte?

En la Viena de finales del siglo XIX

Personalidad controvertida

se fraguó uno de los movimientos artísticos más importantes: la Secesión Vienesa. Fue fundada en 1897 por un grupo de artistas que quería renovar el arte en contra de lo que se hacía en la Academia. Era, para hacernos una idea, lo "urderground", lo alternativo, y uno de sus fundadores y presidente fue Gustav Klimt. Pero para llegar a este punto, Klimt había pegado un vuelco un tanto sorprendente a su carrera de extremo a extremo. Para hacernos una idea, con 28 años le habían dado el premio Emperador, la distinción más alta que otorgaba el imperio austrohúngaro en las artes. Ese premio implicaba que eras un artista canónico, que ibas por el camino recto, que seguías los pasos de lo que el Estado

Fruto de esa distinción, le encargaron unas pinturas para el Aula Magna de la Universidad de Viena. Tenía que exaltar algunas de las carreras más prestigiosas que allí se enseñaban, como Medicina y Filosofía. Sin embargo, presentó unas pinturas muy unidas al mundo de lo onírico

consideraba correcto. Era el artista

de moda.

Emilie Flöge y Gustav Klimt, quizás los dos protagonistas de "El beso". y donde lo que más predominaba eran vaginas y penes. El escándalo no se hizo esperar: le acusaron de pornógrafo y pervertido, y el asunto llegó hasta el Parlamento austríaco. A partir de ahí no quiso volver a pintar para el Estado, y siguió su camino artístico en la vanguardia de este movimiento que le catapultaría a la fama. De esta manera, "Muerte y Vida" se mete de lleno dentro de la producción prototípica de este pintor, pero relacionada con los últimos años de su vida, cuando ve cada vez más cerca la muerte. Efectivamente, tenía una salud quebradiza y murió de manera prematura.

"El beso" y su último aliento

Gustav Klimt murió muy joven, quizá demasiado, con tan solo 55 años. Había sufrido un infarto y una posterior apoplejía que se le complicó con la epidemia de gripe que asoló Europa en 1918 y una neumonía. La mal llamada

gripe española está considerada la pandemia más mortífera de la historia, pudiendo matar hasta a 100 millones de personas en todo el mundo. A su muerte, catorce personas reclamaron la paternidad de Klimt. Sí, ese hombre enjuto, con poco pelo, pero muy revuelto, y que siempre iba vestido con túnica y sandalias, era un auténtico depredador sexual que causaba furor entre las mujeres de la época. Tuvo multitud de amantes que destacaban de él su "olor animal".

Sin embargo, estando en su lecho de muerte, enfrentando "Muerte v Vida", como la pintura que tan sólo había hecho unos años antes, sólo se acordó de una: Emilie Flöge. Era una reconocida diseñadora de moda de la época con la que tuvo una relación, como mínimo, de amistad íntima. Es una mujer fascinante, una de las personas más influyentes de la bohemia vienesa de finales del siglo XIX, y una revolucionaria en moda. Frente a la vestimenta tipo Sissi que estaba tan en boga, de las cinturas de avispa y los corsés, defendió un tipo de ropa que liberase al cuerpo femenino. Que permitiera el movimiento y ser libres. Su propuesta eran vestidos amplios y con bonitos estampados. Muchas de las modelos que salen en las pinturas de Klimt llevan puestos sus vestidos. Incluso los especialistas especulan que la mujer que aparece en su famosa pintura de "El beso" sea ella, su gran amiga, a la que él mismo besa.

Tanto cariño le tenía, que, estando en su lecho de muerte, fue a quien llamó. Sus últimas palabras fueron "ve a buscar a Emilie". Es decir, de entre todas las mujeres que el genio admiró, o con las que tuvo una relación, fue a Emilie Flöge a la que le dedicó su último aliento. También la mitad de su herencia fue a parar a ella. Desgraciadamente, en los últimos días de la Segunda Guerra Mundial se perdieron, destruidos por el fuego, no solo la colección de la genial diseñadora, sino también todos estos objetos provenientes de la herencia de Klimt.

Klimt es, sin lugar a duda, una figura trascendental del arte contemporáneo. Un valiente que, aun teniendo la aprobación estatal y el prestigio para vivir cómodamente y sin ahogos económicos, giró su arte para hacer las cosas según le dictaba el corazón. Sin embargo, la salud no le acompañó, y pocos años antes de fallecer decidió enfrentar la Muerte y la Vida como mejor sabía, pintando. Porque su cuerpo no podría escapar a ella, pero su arte sí, y permanecerá siempre.

Ana Valtierra es profesora y doctora. Facultad de CCSS y Educación.

(Austria).

JOSÉ BERGAMÍN:

desde la claridad desierta

[segunda parte]

(Entrevista a **Gonzalo Penalva**, experto en la vida y obra de Bergamín)



La poesía de José Bergamín fue el sismógrafo en el que quedaron registrados los últimos veinticinco años de su existencia

Seción coordinada por Javier Gil Martín



Javier Gil Martín (JGM): ¿Cuál crees que es la principal aportación de José Bergamín, y concretamente de su obra literaria, a la cultura de nuestra lengua?

Gonzalo Penalva (GP): Permíteme que, antes de contestarte al tema que me planteas, recuerde el momento, ya muy lejano, en el que me interesé por la figura de José Bergamín. Fue en 1974, último curso de mis estudios universitarios, en la Universidad Autónoma de Madrid. Para un trabajo de fin de curso, se planteó a los alumnos distintas posibilidades; una de ellas fue el estudio de la revista "Cruz y Raya". Muy poco sabía de la revista y, menos aún, de su director. Tras unas indagaciones previas, la personalidad de un escritor católico y, al mismo tiempo, republicano, cercano a los comunistas y que había estado mucho tiempo en el exilio despertó mi curiosidad e interés. Poco después, tuve la ocasión de conocer y visitar personalmente a Bergamín. Cautivado por la figura del escritor madrileño, seguí investigando y, años después, presenté la tesis doctoral, en la que estudié su vida y su obra. En 1985, publiqué "Tras las huellas de un fantasma. Aproximación a la vida y obra de José Bergamín".

Pero volvamos a tu pregunta inicial. Pienso que lo que José Bergamín aporta a la cultura de nuestra lengua es su polifacética y multiforme actividad creadora, caso único, quizá, en nuestra literatura, con una vasta y variadísima creación literaria; van aquí algunos ejemplos: aforismos, "El cohete y la estrella"; ensayos, "Fronteras infernales de la poesía"; poesía, "La claridad desierta"; teatro, "Melusina y el espejo"; y alrededor de mil artí-

culos, publicados en diversos periódicos en España e Hispanoamérica. Además de esta ingente actividad, hay que añadir la de fundador de revistas como "Cruz y Raya" y "España Peregrina" y su labor como director de la editorial Séneca.

Pero lo que a mí me ha impresionado siempre es observar la adecuación entre lo que Bergamín escribe y lo que manifiesta su vida. Es decir, el valor que tiene la palabra del poeta cuando escribe –aparte del puramente literario, naturalmente– es que le compromete a él mismo. Dicho de otro modo, el testimonio de su vida avala cuanto ha escrito. Como dijo Alberti, en 1980, del poeta madrileño, "siempre estuvo en el centro de la plaza, nunca detrás del burladero". Por eso, añado yo, recibió más de una embestida.

Por desgracia, los largos años de destierro y, cuando estuvo en España, el ninguneo al que fue sometido y la automarginación casi consiguieron borrar su figura del mundo literario.

JGM: La dedicación poética de Bergamín como autor es tardía ("rezagada" en sus propias palabras). Aunque había publicado poemas sueltos desde su juventud, no sacó su primer libro de poemas hasta 1963. En "Tras las huellas de un fantasma" apuntas varios motivos para ello. ¿Podrías esbozar ahora algunas de las posibles razones?

GP: La poesía bergaminiana anterior al exilio en México es algo anecdótico en la extensa creación literaria del escritor madrileño. Sin embargo, desde 1940 hasta 1962, fecha en que aparece "Rimas y sonetos rezagados", Bergamín compone muchos y muy interesantes poemas.

Textos poco conocidos, publicados en revistas y periódicos americanos, algunos inéditos, o incluidos en libros como "Melusina y el espejo".

A partir de 1952 con "Nocturnos" y "A Martí", la forma del poema se diversifica y el gusto por el metro corto se va imponiendo. Los poemas de "Rimas y sonetos rezagados", así como los de "Duendecitos y coplas", fueron escritos, en su mayor parte, durante el primer exilio parisino, entre 1954 y 1958, aunque se publicaron en 1962 y 1963, respectivamente. Lo mismo ocurre con los poemas de "La claridad desierta" y "Canto rodado": fueron compuestos en París, entre 1964 y 1970.

¿Poeta rezagado? Sí, sobre todo, en cuanto a su publicación, pues el poeta madrileño publica "Rimas y sonetos rezagados" a los 67 años de edad; cuando ya habían aparecido más de 25 libros de aforismos, ensayos, teatro y más de cuatrocientos artículos. ¿Poeta rezagado? Quizá porque se inserta en la más pura tradición barroca y romántica; porque lo vemos caminando de la mano de Bécquer y Ferrán hasta encontrarse con Calderón, Quevedo, Lope, o llegar al Romancero o a Jorge Manrique. Porque es el fruto de ese remanso interior del que brota, de manera incontenible, a borbotones, como una fuente inagotable, la lectura de los clásicos antes citados. Mucho mejor, y con menos palabras, lo dice el propio Bergamín, cuando, en "Apartada orilla", escribe: "Mi poesía es rezagada / porque se ha quedado en mí / como un remanso de agua".

La poesía de José Bergamín es, ante todo, temblor, algo que brota instintivamente de su interior, esencia del pensamiento y de la vida; por eso podemos decir que fue el sismógrafo en el que quedaron registrados los últimos veinticinco años de su existencia. El poema constituyó para el pensador madrileño un refugio desde los años del exilio parisino. Refugio; nunca inhibición ante los acontecimientos. Una especie de diario poético, donde reflejaba los hechos que había vivido. Poemas que iba escribiendo en unos cuadernillos, sin pensar en su publicación, sino como simple desahogo espiritual. Versos que brotan con absoluta espontaneidad y que pocas veces son corregidos de su primera redacción; poemas que intercala en cartas a familiares y amigos, como queda de manifiesto en esta, de junio de 1967, dirigida a Pilar, esposa de su hijo Pepe: "Sigo escribiendo en tus cuadernos mis poemillas. Ya tengo muchísimos. Pero tengo pereza en copiarlos. Son mi diario (que me distrae de mí mismo aun pareciendo que me ensimisma más)".

JGM: José Bergamín tuvo una importancia capital en la cultura española (y en la política) hasta 1939, y posteriormente también, desde el exilio, con importantísimas labores como la desarrollada en la editorial Séneca, donde editó a muchos de sus compañeros (y amigos) de generación, ¿por qué crees que ha quedado apocada su obra literaria, tan original y profunda, en favor de la de algunos de sus compañeros, que siguen presentes en planes de estudios y, más importante, en el imaginario popular?

GP: Bergamín sigue siendo un escritor minoritario. Posiblemente no pueda ser de otra manera y no por las razones políticas que en otro tiempo negaban o nin-

eso, a veces, da la impresión de excederse. Se excede siempre, sin duda, y sin este exceso no sería escritor".

Bergamín ha sido un autor ninguneado en España desde la finalización de la Guerra Civil, tras la victoria de Franco. No fue así en sus comienzos. Cuando abrimos los periódicos y revistas desde 1921 hasta 1939, aparece con frecuencia la figura del escritor madrileño, por la publicación de algún libro, la reseña de alguna conferencia pronunciada o la aparición de algún artículo o ensayo. Esta proyección pública se afianza durante la República; sobre todo, a partir de la aparición de la revista "Cruz y Raya". En 1936 es nombrado presidente de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura y, poco después, en 1937, durante la celebración en España -en Valencia y Madrid-del II Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura, forma parte del "presidium", en el que solo había dos nombres españoles: A. Machado y Bergamín.

Desde las páginas de "El Nacional" de Caracas, sobre todo entre 1953 y 1963, y

Bergamín entiende el oficio de escritor como un ministerio literario y no como un medio para, alabando al poder establecido, conseguir prebendas

guneaban su persona y su obra literaria, sino porque es un escritor que va contracorriente y nunca ha estado junto al poder, que ha rehuido cualquier tipo de homenaje y se queda solo defendiendo la República desde 1931 hasta la fecha de su muerte: se confiesa católico durante toda su vida: también en medio de los horrores de la guerra, y en la paz escribe unas páginas conmovedoras contra la actitud de Pío XII en la Guerra Civil; se manifiesta cercano a los comunistas cuando ya no se lleva y entiende el oficio de escritor como un ministerio literario y no como un medio para, alabando al poder establecido, conseguir prebendas; proclama el derecho a la libertad de expresión, en plena dictadura, aunque le cuesta sangre, dolor y destierro; rechaza la monarquía cuando todos la enaltecen y critica tanto la transición política de 1978 como la llegada socialista al poder. Como escribe su gran amiga María Zambrano: "El escritor no puede guardar silencio. La palabra lo ha tomado para sí, lo ha raptado. Y por

después desde "El heraldo de México", publicó muchos artículos contra la dictadura franquista desde Montevideo, París e incluso Madrid, lo que, sin duda, le costó tener que abandonar, de nuevo, España, en 1963. Mantiene la actitud crítica, después del regreso en 1970, contra la transición política y sobre todo contra la restauración monárquica en las páginas de "Sábado Gráfico". ¿Cómo un régimen dictatorial no va a ningunear y silenciar a un escritor tan incómodo con el poder como José Bergamín?

Es cierto lo que dices sobre la ausencia del escritor madrileño en los planes de estudio. Cuando comencé mis investigaciones sobre Bergamín, hacia 1974, en los libros de texto e, incluso, en las historias de literatura española apenas si aparecía el nombre del poeta madrileño y, cuando se le citaba, era para señalarlo como director de "Cruz y Raya". Pero algo está cambiando; he aquí un ejemplo: en 1991, aparece en Cénlit ediciones (Pamplona) el volumen décimo – "Nove-

centismo y vanguardia"— de "Manual de Literatura Española", por F. Pedraza y M. Rodríguez; el texto consta de 946 páginas y al escritor madrileño, además de citarlo en 22 ocasiones, se le dedican 20 páginas, en las que se tratan su vida, personalidad, estilo literario y se estudian, con cierto detenimiento, el aforismo, el ensayo, los libros de poemas y el teatro bergaminianos. Aunque lentamente, algo está cambiando.

JGM: El final de la vida y la significación de este están muy presentes en la obra de Bergamín, pero quizá aparece con especial insistencia en su poesía; de hecho, ya desde el título en poemarios como "Habla la muerte", "Esperando la mano de nieve" u "Hora última", ¿cómo crees que se manifiesta esta obsesión recurrente y a qué crees que se debe?

GP: El hombre está inmerso en lo temporal; sometido a la presión del devenir. Ante este hecho, dos son. fundamentalmente, las actitudes presentes en la tradición literaria: la de aquellos que consideran el tiempo como tremendo devorador saturniano de nuestras vidas, de ahí que quieran gozarlo, sentirlo, detenerlo; es el tema

del "carpe diem", tan desarrollado en toda nuestra literatura (recuérdese aquel "goza cuello, cabello, labio y frente" de Góngora); y la de quienes son capaces de otra visión distinta, en la que el tiempo no solo no es un enemigo, sino compañero y aliado. Esta última es la visión que tiene del tiempo José Bergamín, porque su fe cristiana le salva del negacionismo que supone admitir la aniquilación y destrucción total del hombre y, por tanto, considera el tiempo más aliado que enemigo. Esta misma idea se repite respecto a la muerte.

En Bergamín, como en muchos otros escritores, el tema del tiempo está inseparablemente unido al de la muerte. En "Rimas y sonetos rezagados" escribe: "Mi vida se va yendo con la vida. / El tiempo se me acaba con el tiempo". El pensador madrileño considera al hombre esencial-

mente vulnerable, transitorio, fugaz. Así lo define en "La risa en los huesos": "sombra de una sombra", "fantasma desnudo", "sombra de un fantasma". Cuando el hombre es consciente de esa vulnerabilidad esencial, puede apoderarse de él el desengaño que le conduce al pesimismo, a la desesperación, o al goce y disfrute del tiempo que le quede por vivir; actitudes reflejadas en toda la literatura, como hemos visto en el tema del tiempo. Pero a Bergamín su profunda creencia religiosa le lleva a rechazar ambas soluciones, hasta el punto de que, ante la presencia de la muerte, desea salir a su encuentro. Como escribe, con cierta sorna, en "Apartada orilla": "Si la muerte me da tiempo / de que la sienta venir / quiero salirle al encuentro. // Quiero salirle al encuentro / al menos para sentir / que todavía no estoy muerto. // Que todavía no estoy muerto /

y que le puedo decir / 'si te he visto no me acuerdo'".

Por tanto, para Ber-

Bergamín, en la inauguración del II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura.

gamín, la muerte es la esclarecedora de la vida y fuente de esperanza, puesto que por ella estamos más cerca de otra vida que está en Dios. El escritor madrileño dice en "El clavo ardiendo": "la finalidad de lo humano es lo divino".

Finalizo con un poema que forma parte de "La claridad desierta". El poema no necesita comentario alguno; solo que los lectores de "Adiós Cultural" disfruten con su lectura: "Señor, yo quiero morirme / como se muere cualquiera: / cualquiera que no sea un héroe, / ni un suicida, ni un poeta // que quiera darle a su muerte / más razón de la que tenga. / Quiero morirme, Señor, / igual que si me durmiera // en Ti; como cuando niño / me dormía, sin que apenas / supiese yo que era en Ti / y por Ti que el alma sueña".

JGM: Por último, tienes en ciernes la publicación de una recopilación de los

artículos que Bergamín escribió para el periódico "El Nacional", de los que nos has hablado más arriba. Si es posible, cuéntanos de esta publicación.

GP: Si la obra literaria de José Bergamín publicada en España es poco conocida y menos leída, la aparecida en Latinoamérica, en casi una veintena de revistas y periódicos de México y Montevideo, es prácticamente desconocida en nuestro país.

De ahí que cuando Fernando Bergamín y el director de la editorial Renacimiento, Abelardo Linares, me propusieron publicar una amplia selección de lo escrito por Bergamín para "El Nacional" de Caracas, me pareció una excelente idea para contribuir al conocimiento de una etapa importante en la vida del autor de "Al volver". Y en eso estamos.

La obra periodística de José Bergamín ocupa un lugar muy destacado en su dilatada creación literaria (1921-1983); y no solo por su amplitud temporal –más de 60 años– sino, sobre todo, porque sus artículos periodísticos son un testimonio vivo y permanente de lo que para él fue el "santo y terrible" oficio del escritor y una muestra inequívoca de su espíritu inconformista, fiel a sus creencias y convicciones. Además, el artículo periodístico sacia lo que para él es una necesidad vital: el contacto con el lector.

La colaboración de José Bergamín en "El Nacional" de Caracas comienza el 12 de mayo de 1946 y finaliza el 1 de diciembre de 1963, pocos días después de la expulsión de España. Son 336 artículos los que tengo reseñados, en los que el escritor madrileño trata muchos temas: literatura, teatro, filosofía, pintura, toros, religión, denuncia social y política, cine... Dada la gran cantidad de artículos, he establecido los siguientes criterios de selección: no se publican los que el propio Bergamín incluyó en libros, como, por ejemplo, "La corteza de la letra". Tampoco aparecen, salvo excepción, los artículos de "El Nacional" que seleccioné en "El pensamiento de un esqueleto. Antología periodística" (1984), ni los que incluí en "José Bergamín. Antología" (2001). Así pues, la publicación de la editorial Renacimiento constará de 156 artículos, agrupados por temas, en dos tomos, bajo el título "José Bergamín en 'El Nacional' de Caracas".

Palabras secretas

🌓 🎢 abuela olía a mar y a flores.

Se pasaba el día en el balcón cuidando de sus plantas, lo tenía lleno de macetas y cuando venías por la calle aún desde muy lejos se podían ver los pétalos de mil colores. Mi abuela no era muy habladora pero hablaba mucho con sus

flores, y les cantaba. Por eso ellas le regalaban su color y también su aroma. Mi abuela vivía en un pueblo con mar del norte, y el viento la cubría de olor a olas mientras cuidaba las flores del balcón.

Yo nunca le llamé abuela, usaba una palabra secreta que se usa en los pueblos con mar del norte y que mis amigos no entendían. Cada verano mis padres y yo visitábamos a los abuelos y pasábamos las vacaciones con ellos junto al mar.

Mi abuela hacía las mejores croquetas del mundo. Ahora que lo pienso, mi abuela se parecía un poco a sus croquetas, un poco dura por fuera, pero suave y deliciosa por dentro. Tenía un dedo del pie torcido desde que nació, y yo nací con ese mismo dedo torcido en mi pie también. Mi abuela estaba muy orgullosa de nuestros dedos, aunque no me lo decía, pero yo notaba que me lo miraba de reojo y sonreía mientras freía las croquetas.

Un verano cuando llegamos al pueblo mi abuela estaba muy delgada, como cuando un globo se ha desinflado y le han salido arrugas. La siguiente vez que la vi aún no era verano. Mis padres me llevaron a un hospital de paredes verdes y me dijeron que estaba muy enferma. Mi madre lloraba

y yo entendí que me habían llevado allí para que pudiera despedirme de ella. Cuando lo hice no abrió los ojos. Respiraba flojo y estaba muy dormida.

Esa misma noche la abuela se fue, esperó hasta que nos despedimos de ella, porque siempre fue muy educada, aunque apenas sabía leer. Yo nunca había conocido a nadie que se hubiera muerto. Me dio mucha pena y recuerdo que lloré mucho rato como los demás. Durante el funeral volví a llorar, no podía parar de hacerlo. En un momento oí que alguien le decía a mi madre:

-Esto nos va a pasar a todos. ¿A todos?

Antes de aquello jamás había pensado que me fuera a morir, la verdad, y tuve mucho miedo. No pude dormir aquella noche pensando en todo aquello.

Empecé a poner cojines en el suelo junto a mi cama aunque hacía mucho tiempo que no me caía de la cama al dormir.

También empecé a dejar de jugar a fútbol en el patio con mis amigos porque me daba miedo hacerme daño. Me quedaba sentado en un rincón y les miraba.

Si tenía un poco de tos, le pedía a mi madre que me llevase rápidamente al médico y mi padre siempre me decía que no cuando yo quería tomar más jarabe por si acaso.

Dejé de comer caramelos y de ver la tele porque había oído que eran malos para los niños.

Pensaba mucho en que no quería morirme y empecé a no poder dormir solo. Mis padres me dejaban meterme en la cama con ellos y me daban besos y abrazos, pero yo notaba que estaban preocupados.

Un sábado tuve una idea y empecé a hacer las cosas hacia atrás, porque pensé que si podía deshacer todo lo que había hecho no me haría mayor. Así que me fui a dormir, luego me cepillé los dientes, cené, me lavé las manos, me puse la ropa, bajé al patio, subí de nuevo a casa, me puse el pijama, hice los deberes, me eché la siesta, me cepillé los dientes, comí, me lavé las manos, y así todo hacia



Héctor Alarcia Ventas



atrás. También caminaba hacia atrás y mi padre se rio y me dijo que parecía un cangrejo. Mi madre no se rio y parecía cada vez más preocupada. Incluso intenté hablar al revés, pero era muy difícil y además no me acordaba de todo lo que ha-

bía dicho antes.

Para el lunes ya había de-

cidido que aquello no funcionaba y seguía teniendo miedo. Aquel verano cuando fuimos al pueblo con mar del norte, mi abuela ya no estaba en casa pero aún estaba mi abuelo.

Mi abuelo olía a mar y a madera.

De joven había sido carpintero y fabricaba mesas, sillas y armarios con sus manos. Los adornaba con imágenes de señores con boina

que fumaban en pipa y de chicas

que bailaban con pañuelos en la cabeza y él mismo las tallaba en la madera porque decía que era carpintero pero también un poco artista. El olor de la madera y el barniz se le pegaron al cuerpo para siempre. Le gustaba pasear por la playa todos los días por la mañana, aunque lloviese un poquito, antes de ir con sus amigos a beber un vino y comer cacahuetes. Esas mañanas, el viento le cubría de olor a olas.

nunca le llamé abuelo, usaba una palabra Jsecreta que se usa en los pueblos con mar del norte y que mis amigos no entendían. Mi abuelo tenía las manos duras y ásperas, la mirada suave y el corazón grande y blando como miga de pan. También tenía poco pelo pero siempre me contaba que de joven lo tuvo negro, rizado y duro, justo como el mío, y que una vez partió un peine intentando domarlo. Mi abuelo estaba muy orgullosos de mi pelo, y creo que también le daba un poco de

Aquel verano mi abuelo también parecía un globo desinflado o una vela que se estaba apagando. Cuando le vi me puse muy nervioso y muy triste. No quería hablar con él porque se me ponía un nudo en la garganta y no sabía qué decirle.

La mañana antes de volver a casa, al final del verano, mi abuelo me cogió de la mano con su mano áspera que olía a madera y me llevó a la playa. Se sentó a mi lado en la arena y miró al mar un rato en silencio. Luego, empezó a hablar. Me llamó cariño -pero en ese idioma secreto de los pueblos con mar del norte- y me dijo que no tuviera miedo.

-Siempre estamos, aunque nos hayamos ido. Me tocó el pecho. Estamos aquí. Me tocó la frente. Y estamos aquí. Luego se rió y me tocó el pelo. Y yo estoy aquí aunque parezca mentira, y ahí está tu abuela. Dijo señalándome el dedo del pie. Algún día dentro de mucho tiempo volveremos a estar juntos en otro lugar, aunque no lo sé seguro, es lo que yo creo. De todas formas, mientras tanto, tienes

que hacer algo por mí.

-¿Qué tengo que hacer? Pregunté yo. Y el abuelo me lo dijo. Mientras hablaba excavó un agujero con sus manos ásperas. Luego señaló dentro y yo entendí. Cuando estuvo hecho me cogió de la mano y me compró un helado de fresa. Si no habéis comido un helado de fresa cubierto de olor a olas del mar del norte, no sabéis lo que es bueno.

siguiente vez que vi a mi abuelo fue en el hospital

de paredes verdes. Estaba muy dormido y esa misma noche se fue, yo creo que con mi abuela. Y creo que siguen siendo felices. No consigo recordarlos de otra manera que no sea sonriendo, sonriéndose el uno al otro. Eso está muy bien, creo.

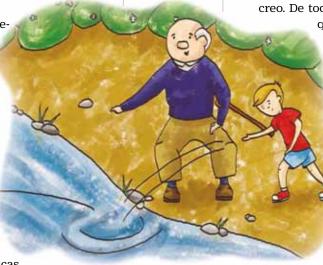
Al atardecer subimos al cementerio que está en una loma a las afueras del pueblo. Se ve el mar desde allí, siempre me ha parecido un lugar bonito. Esta vez ayudé a mi padre y mis tíos a llevar el ataúd desde la capilla del camposanto hasta el nicho, después de la última oración del sacerdote. Creo que sentía que ya era mayor para hacerlo.

Mi abuelo tenía razón: ellos siguen estando no sólo en las fotos del cuarto de mi madre. También están dentro de mi cabeza y de mi pecho, justo donde él dijo. Están cada vez que huele a mar, a flores o a madera. Están cada vez que como croquetas, que nunca son tan buenas como las de mi abuela. Están cada vez que veo una boina o como cacahuetes. Están cada vez que me peino con esfuerzo ese pelo que sé que se caerá, o cuando el calcetín se me engancha en mi dedo torcido.

gunas veces me pregunto si en algún lugar bajo la arena de la plava sigue enterrado el miedo que el abuelo me dijo que pusiera allí.

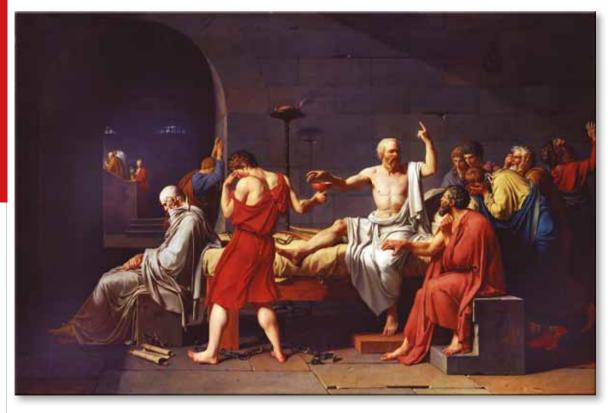
Mis recuerdos huelen a mar, a flores y a madera. Mis recuerdos de vez en cuando susurran palabras secretas de los pueblos con mar del norte que mis amigos no entienden.

Tengo ganas de que llegue el verano y dar un paseo por la playa.



Siempre estamos, aunque nos hayamos ido. Me tocó el pecho. **Estamos** aquí. Me tocó la frente. **Y** estamos aqui...





"La muerte de Sócrates", pintura de 1787, de Jacques-Louis David. El filósofo está representado a punto de ingerir la cicuta para cumplir su sentencia a muerte.

VENENOS

y envenenamientos

sde la antigüedad, el deseo de eliminar a una persona sin dejar huella visible ni sanguinolenta del crimen ha visto en el uso de los venenos un aliado perfecto. Aparentemente, la muerte por envenenamiento es tanto en el homicidio como en el suicidio, muy limpia. No resulta aparatosa, no hay sangre por medio. En la antigüedad no se hacían autopsias, o no podían determinarse con la exactitud de hoy día las causas de la muerte de alguien, aunque la sospecha estuviera más que latente.

Adela Muñoz Páez ha publicado recientemente una interesante obra, "Historia del veneno, de la cicuta al polonio" (editorial Debate, 2012), en la que nos hace un ameno recorrido por los distintos venenos empleados a lo largo de la historia. A nosotros nos van a interesar aquí aquellos personajes del mundo antiguo que fueron víctimas -o agentes activos- del veneno.

¡Cuidado con las plantas!

El conocimiento de las plantas, de las setas, y de algunos venenos extraídos de animales, como las serpientes venenosas, hizo que se dispusiera de gran variedad. Pensemos que veneno en griego es "phármakon" y que, por lo tanto, la medicina se basaba en la administración de una adecuada dosis de los venenos conocidos, lo que dio lugar a la farmacia.

En Atenas, por ejemplo, los condenados a muerte debían beber una copa de cicuta. Lo conocemos bien por el relato que nos hace Platón de la muerte de Sócrates (399 antes de nuestra era), donde describe el efecto letal del veneno en el filósofo. Para la preparación del veneno había que extraer el principio activo de las semillas de la planta, cicuta mayor o "Conium maculata", para lo que había que machacar y molturar las semillas en un mortero, agregarles agua y dejarlas reposar. Luego se filtraba el preparado y ya estaba listo para ser administrado.

Plinio, naturalista romano del siglo I (23-79), y su coetáneo Dioscórides, médico y toxicólogo que vivió entre los años 40 y 90, hablan de la cicuta como "koneion". Según este último, "la cicuta engendra vahídos de cabeza, y de tal suerte ofusca la vista que no ve nada el paciente. Le sobrevienen zollipos (un cruce entre sollozo e hipo), se le turba el sentido, se le hielan las partes extremas y finalmente se le ataja la respira-

Javier del Hoyo



ción y así viene a ahogarse pasmado".

El responsable de la toxicidad de la cicuta mayor es un alcaloide denominado coniína, antes llamado cicutina. La dosis letal de cicuta depende de la preparación del brebaje y de la variedad de la planta, pero se estima que 0,2 gramos del alcaloide puro es suficiente para provocar la muerte. Es poco soluble en agua, pero mucho en alcohol, por lo que se cree que a Sócrates se la dieron mezclada con vino.

Asimismo, hay información sobre venenos en las obras de Escribonio Largo (siglo I), compilador de una de las primeras farmacopeas, que recoge una lista de 271 prescripciones, Plinio el Viejo y el poeta Nicandro, que habitó en el siglo II. Estos autores citan varias plantas como cicuta, opio, mandrágora, beleño, acónito... pero también otras a las que eran aficionados los romanos, como el cólchico (Colchicum autumnale). el eléboro negro (Veratrum nigrum), el eléboro blanco (Veratrum album), el tejo (Taxus baccata) y el estramonio (Datura stramonium). Todas ellas contienen alcaloides mortíferos que en pequeñas cantidades son capaces de acabar con la vida de un adulto sano.

Mitrídates VI y los antídotos

Mitrídates VI (132-63 antes de nuestra era, rey del Ponto y enemigo declarado de Roma, siempre temeroso de ser envenenado, se acostumbró desde joven a experimentar los efectos de los tóxicos con delincuentes convictos y consigo mismo, buscando un antídoto que lo mantuviera a salvo de posibles intentos de asesinato. Lo encontró en una sustancia, que se ha bautizado 'mitridato' en su honor, una mezcla de sustancias vegetales y animales atribuida a su invención, que le permitió inmunizarse.

Según cuenta Apiano en "Historia romana", cuando fue derrotado por Pompeyo, Mitrídates VI intentó suicidarse ingiriendo veneno para evitar caer en manos de los romanos, pero al estar inmunizado tuvo que recurrir a uno de sus oficiales para



que le diese muerte con la espada. Dión Casio también hace referencia a su resistencia al veneno; escribe que creó un antídoto en cuya composición entraban opio, agárico, aceite de víboras y otros ingredientes. Plinio, en su "Historia Natural", dice que estaba compuesto de cincuenta y cuatro ingredientes.

Se cuenta que había colocado colmenas cerca de zonas donde crecían las adelfas, planta muy venenosa con un principio activo muy fuerte sobre el corazón en dosis pequeñas, de modo que la miel que libaban las abejas era muy tóxica. La utilizaban mezclada con vino, en cantidades mínimas y diluida para provocar una excitación en fiestas; pero en cantidades letales para aquellos a quienes querían hacer desaparecer "dulcemente".

Pero él no ha sido el único que se ha blindado ante la acción de Mujer preparando un veneno, siglo I. Museo delle Terme Da Storia, Roma.

En Atenas los condenados a muerte debían beber una copa de cicuta los venenos. Parece que Rasputín, aquel místico ruso que ejerció gran influencia en la corte del último zar, Nicolás II, se había inmunizado poco a poco contra toda clase de venenos, de modo que cuando en la noche del 29 al 30 de diciembre de 1916 le ofrecieron un vino emponzoñado para matarlo, la dosis no surtió ningún efecto, por lo que tuvieron que matarlo a tiros.

Cleopatra y el áspid

Cleopatra VII (69-30 antes de nuestra era), última faraona de Egipto antes de que el país se convirtiera en provincia romana, y una de las mujeres más influyentes de la antigüedad, en torno a la cual se han tejido muchas leyendas, terminó sus días, según trasladó la tradición oral, tendiéndose en una cama y dejando que una cobra egipcia,

también conocida como áspid de Cleopatra, recorriese su cuerpo y la mordiera. Era el 12 de agosto del año 30; Cleopatra consiguió burlar la vigilancia de Octavio y decidió tener el control de su propia muerte para no ser llevada a Roma como trofeo. Moría la última faraona de Egipto, la única mujer que había sido capaz de seducir y enfrentarse a Roma. Pero su muerte fue algo más: significó el fin de la dinastía de los Ptolomeos, el final de su país como reino independiente y marcó el final de la época helenística.

Cuentan algunas versiones que, tras decidir acabar con su vida, Cleopatra se informó sobre las distintas formas de morir empleando venenos, tema en el que al parecer estaba versada. No le faltaban ocasiones de experimentar con sustancias mortales, ya que en Egipto las ejecuciones eran frecuentes. Al parecer, seleccionó los tres venenos que consideró más convenientes porque causaban una muerte fulminante y, en teoría, poco dolorosa: los cocimientos de las plantas beleño y estricnina, y la picadura del áspid.

Comprobó que el beleño era una planta que causaba una muerte muy rápida, pero provocaba a su vez terribles sufrimientos, por lo que la descartó. El cocimiento de la planta "Strychnos nux vómica", cuyo principio activo es la estricnina, fue también desechado, aunque por otro motivo: si bien llevaba a la muerte en menos de una hora, producía una contracción de los músculos que habría dejado el cadáver de Cleopatra completamente desfigurado. Por ello, la hipótesis más verosímil es que eligió la picadura del áspid o cobra egipcia, la más venenosa de las cobras, que causa una muerte rápida e indolora.

El tejo, buena madera, pero...

El tejo (taxus baccata) es un árbol con marcado simbolismo funerario desde la antigüedad, debido a sus hojas siempre verdes que, como las semillas, son venenosas. Su madera es roja y muy dura. Toda la planta es tóxica, a excepción del arilo, de sabor

dulce y muy viscoso, con el que se prepara un jarabe pectoral. Su potente efecto se debe a la taxina, alcaloide que actúa sobre el sistema nervioso produciendo convulsiones, hipotensión, depresión cardiaca y finalmente la muerte.

Para los celtas era puerta de entrada al mundo de los muertos. Un historiador como Adolf Schulten (1870-1960) dice que los ancianos cántabros inútiles se suicidaban ingiriendo semillas de tejo. El historiador hispano Floro, del siglo I-II, escribió que los cántabros derrotados en el Mons Medullius se dieron muerte con tejo. Parece que los soldados celtas llevaban todos en el zurrón semillas de tejo para ingerirlas en caso de caer en manos del enemigo, y evitar de esta forma la esclavitud o incluso la traición a su propio pueblo. Julio César informa en la "Guerra de las Galias" que "Catuvolco, rey de la mitad de los eburones, que había compartido los planes de Ambíorix,

Locusta, la envenenadora

¿Podríamos decir que fue la primera toxicóloga de la historia o, como piensan otros, una asesina profesional muy eficiente? ¿Cuáles eran los venenos que tan eficazmente usó Locusta?

En Roma, a lo largo de la dinastía julio-claudia (siglo I), a la que pertenecieron los emperadores Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón, el veneno fue una presencia constante, y sobre todo tuvo un papel protagonista en las dos muertes que llevaron al trono a Nerón, las de Claudio y Británico (hijo de Claudio y Mesalina), ambas provocadas por la hechicera Locusta, una esclava romana proveniente de las Galias, que poseía gran conocimiento de hierbas y pócimas. La toxicología en los tiempos de la Roma imperial se reducía básicamente al conocimiento de las propiedades de las plantas, que además eran las únicas medicinas. Se conocían los efectos tóxicos de ciertos compues-

Los soldados celtas llevaban todos en el zurrón semillas de tejo para ingerirlas en caso de caer en manos del enemigo,

agotado ya por la edad y viéndose incapaz de afrontar las penalidades de la guerra o de la huida, se suicidó con zumo de tejo, que es muy abundante en Galia y Germania, después de lanzar contra aquel, toda suerte de maldiciones por haber sido el instigador de aquella intriga".

Asociado desde la antigüedad a la idea de la muerte, quizás por su toxicidad o por su follaje oscuro y sombrío, ha sustituido en muchas ocasiones a los cipreses en los cementerios. Ovidio, en el libro IV de las "Metamorfosis", representa el camino hacia el más allá agradablemente flanqueado de tejos. "Hay un camino que desciende sombreado por mortíferos tejos; conduce a las moradas infernales a través de mudos silencios; la perezosa Éstige exhala allí sus neblinas, y por allí bajan las sombras de los recién muertos y las visiones de quienes han recibido los honores del sepulcro".

tos del arsénico y de algunos animales, pero las referencias que pretendían hacer los historiadores romanos respecto a las sustancias venenosas y a sus efectos no son muy precisas, pues había mucho de magia y superstición en el empleo de estas pócimas.

Agripina la Menor, madre de Nerón, salvó a aquella mujer y se sirvió de ella para conseguir hacer emperador a su hijo, porque había sido condenada a muerte por envenenadora. Se cree que las setas que le sirvieron a Claudio en su última cena fueron envenenadas con arsénico, aunque puede que tampoco hiciera falta, porque aquellas setas eran ya de por si mortíferas. Según cuenta Suetonio en la biografía de Claudio, le cambiaron las amanitas cesáreas por "amanitas phalloides", la especie más tóxica en el mundo de la micología. Hay que decir que diecisiete siglos después el emperador Carlos VI de Habsburgo (1685-1740) murió envenenado por las mismas setas.

DECÁLOGO DE IGUALDAD DE FUNESPAÑA

- Trata con dignidad y respeto a todas las personas.
- Pon en valor la diversidad.
- Respeta la intimidad de las personas.
- **E**vita comportamientos inadecuados.
- Respeta las relaciones que cada cual establezca.
- Favorece la comunicación y el diálogo referente a la equidad de género en el entorno laboral.
- Disfruta de la igualdad.
- Potencia el uso del lenguaje no sexista.
- No discrimines a ninguna persona.
- Ayuda a que todo lo anteriormente dicho sea una realidad.



El pájaro muerto



Infantil y juvenil

Margaret Wise Brown y Christian Robinson

Corimbó Ed. 2018

Sialgo caracteriza a los niños a la hora de afrontar situaciones que a los adultos nos parecen difíciles, es ese desparpajo que a todos nos ha puesto en situaciones comprometidas alguna vez. Esa naturalidad que muestran, la limpieza en la mirada, se manifiesta en una sinceridad que, a nuestros ojos, puede resultar embarazosa. Y un tema delicado como el que nos ocupa es terreno abonado para esto.

En "El pájaro muerto", a partir de un título tan natural como descarnado, un grupo de niños y niñas encuentran en el parque un pájaro recostado con los ojos cerrados y sin latido. Compungidos, deciden despedirlo como hacen los mayores con sus seres queridos.

Cavan un hoyo en el suelo, en un rincón bonito y solitario, y lo cubren con helechos y flores silvestres. Envuelven al pájaro con hojas de viña y le cantan una canción para decirle adiós. Durante muchos días se acercan a su pequeña tumba del bosque para cantarle su canción.

Margaret Wise escribió este delicioso cuento en 1938, y esta reciente edición cuenta con ilustraciones actuales, sencillas, expresivas y muy frescas que resaltan su actualidad. Desde el máximo respeto a la infancia y sus emociones, la autora nos muestra dos cosas muy importantes: la primera, cómo los niños y niñas repiten los patrones de sus mayores. En esta historia, sus protagonistas

organizan un entierro, un velatorio, acompañan al pájaro muerto y le dedican un sencillo y feliz homenaje, tal y como haríamos con cualquier persona fallecida. La diferencia es que en este caso los niños son los protagonistas, los que dirigen todo el ritual. Y la segunda es algo que no deja de sorprendernos: la naturalidad y el sentimiento de celebración con los que actúan ante un episodio triste.

Toda una lección de vida, una más, que podemos reaprender de la infancia. Reaprender, porque todas hemos sido naturales. Y seguimos siéndolo por debajo de las falsas protecciones con las que nos vestimos.



Piara



Mónica Rodríguez y Patricia Metola

Narval Ed. 2016

La vida de Ángela da un vuelco cuando llega un misterioso chico rubio al pueblo. Intrigada por sus ojos tristes y sus modos de la capital, Ángela le enseñará a disfrutar de su pequeño mundo, marcado por el ciclo natural de la vida, la relación con los animales y el resto de la naturaleza. Las semanas que pasarán juntos, repletas de descubrimientos y emociones, cambiarán la vida de Ángela para siempre.

El miedo, la ocultación de la muerte, surgió, según la filóloga y escritora Ana C. Herreros, cuando cambiamos la vida sobre la tierra por la vida sobre el asfalto. "Piara" nos muestra, efectivamente, cómo la convivencia con la naturaleza hace que la vida y la muerte tengan una lectura más natural, desde la aceptación, el acompañamiento y el cuidado. Pero esto no quiere decir que la pérdida no duela, no entristezca, sino que se aprende a gestionar desde un lugar mucho más sano que el sufrimiento.

Este bello y emocionante texto habla de lo inevitable de la muerte, de la aceptación, del primer amor, del nacimiento de la vida, del cuidado de la naturaleza y la relación con ella desde el respeto y el agradecimiento. Y lo hace con ternura, con inocencia,

con la belleza de un lenguaje cuidado y elegido con mimo. Ese agradecimiento se extiende a lo que nace y a lo que se va. Porque todo es parte de una única realidad: la vida.

Pero este libro no se queda solo ahí. También nos enseña que no hacer lo que uno quiere hacer, vivir en la tristeza, negarnos la felicidad... nos convierte en muertos en vida.

Belleza, cuidado, ternura, poesía, en las ilustraciones y en el texto, hacen un libro delicioso para todos. Una muestra de que, por encima de edades, géneros, destinatarios... solo hay dos tipos de literatura: la buena y la mala.

Javier Fonseca



Adultos

Obra: Ajuar funerario Autor:

Fernando Iwasaki

Beñat Olea Irureta Guion

adaptado: Imanol Ortiz López

Editorial: Páginas de Espuma

TERROR

en pocas palabras

ince años después de la publicación de "Ajuar funerario" por la editorial Páginas de Espuma, especializada en relatos, este mismo sello publica ahora esta obra ilustrada: "Ajuar funerario", obra de Fernando Iwasaki, ve la luz convertida en cómic.

Muertos que regresan, bebés estrangulados por sus madres y mellizas inquietantes protagonizaron los microrrelatos de terror de este libro que, tras nueve ediciones, cobra vida en cómic con el mismo título e igual subtítulo: "Difuntos, infantes y monstruos".

El autor asegura haberse



mantenido al margen de la adaptación, ilustrada por Beñat Olea Irureta con guion de Imanol Ortiz López. "No creo que el cómic sea un género literario, porque su lenguaje también supone la imagen, pero en todo caso sería un género homérico, porque las escenas de la 'Ilíada' y la 'Odisea' fueron las primeras narraciones gráficas de la historia; ocupan la cerámica y los frisos griegos, de modo que el Partenón también se puede leer como un cómic", ha señalado el escritor, para quien esos dos títulos de la literatura clásica se encuentran entre sus lecturas recurrentes.

"Imanol y Beñat han elegido microrrelatos que, gracias al cómic, han adquirido una potencia que la mera prosa es incapaz de transmitir", aseguró Iwasaki tras insistir en su agradecimiento al guionista y al ilustrador de esta edición de unas historias breves que no carecen de humor negro:

Obra: Recuerda que vas a morir. Vive

Paul Kalanithi Editorial:

Colección: Los Tres

mundos

Edición:

Memento **MORI**

autor, Paul Kalanithi, fue diagnosticado a los 36 años de un cáncer de pulmón en estado avanzado. Este neurociruiano se vio en la obligación de enfrentarse a la muerte en uno de sus mejores momentos vitales. Si lo buscamos, este libro está etiquetado como de autoayuda, pero es más una obra de memorias o recuerdos vitales y profesionales del autor, con el aliño de una muerte llamando prematuramente a su puerta y de las etapas que recorre hasta el final. "Cuatro palabras de Samuel Beckett empezaron a repetirse en mi cabeza: No puedo seguir. Seguiré".

Con experiencia en la materia, el doctor estadounidense descendiente de indios relata el choque al escuchar la sentencia, sus últimos meses de vida y sus recuerdos de hospital desde el bando médico. Ese relato lo adereza con sus sentimientos, historias íntimas de su relación de pareja o la decisión y el proceso de tener una hija sabiendo que jamás gozará de su compañía. "¿Y tener un recién nacido no nos distraerá del tiempo que nos queda juntos? ¿No crees que decirle adiós a tu hijo hará más dolorosa tu muerte?", le pregunta en un pasaje su mujer. "¿No resultaría fantástico que fuera así?", contesta él, destacando que ambos creían que "la vida no consistía en evitar sufrimiento".

Dividido en dos partes, el libro arranca con una primera: "En perfecta salud comienzo", con el dictamen de su enfermedad, sus anécdotas de los años de facultad o como neurocirujano; y una segunda parte: "No cesar hasta la

muerte", con sus últimas decisiones y pensamientos. "Recuerda que vas a morir. Vive" también incluye un prefacio del editor y un epílogo de su mujer, Lucy.

Las primeras páginas se centran en cómo comunicar su situación, en si continuar con sus obligaciones como médico y en cómo encarar en familia su próximo desenlace.

Más adelante incluye episodios de quirófano, evocaciones del pasado junto a los suyos, el trajín de consultas y, por fin, los efectos físicos y psíquicos que provoca el cáncer.

Según palabras de Lucy, su esposa, en el epílogo, este libro "está marcado por la urgencia de una carrera contra el tiempo, por la motivación de alguien que tiene cosas importantes que decir. Paul se enfrentó a la muerte –la examinó,

Pilar Estopiñán



Diccionario funerario

"Si tiene hijos, insomnios o hipotecas, mejor no lea este cómic", apostilla la sinopsis de la editorial.

El novelista y ensayista peruano afincado en Sevilla Fernando Iwasaki, profesor de Literatura en la Universidad Loyola Andalucía, considera el cómic "un género homérico" y, por tanto, esta adaptación de su obra la valora como un privilegio: "La narración gráfica es uno de los medios más poderosos para crear y divulgar literatura".

En "Ajuar funerario", Iwasaki se marcó el reto de concentrar el escalofrío, la náusea o el desasosiego del género en sólo diez o doce líneas de texto, para lo cual también se ayudó de su experiencia como lector de cómics. "De niño leí clásicos ilustrados de Bruguera, comics de superhéroes, mangas japoneses y las revistas mexicanas de la editorial Novaro".

Por eso ahora dice sentirse feliz con que "Ajuar funerario" forme parte de esa "constelación gráfica". "Yo comprendí la literatura fantástica gracias a los comics de 'Los 4 Fantásticos'". El autor confiesa que en su biblioteca hay sitio para los comics y que el más valioso de los que allí conserva es la primera edición de "Fantomas contra los Vampiros Multinacionales", de Julio Cortázar, impreso en 1975 por la editorial mexicana Excelsior.

Y con generosidad y el humor que lo caracteriza, tanto en sus novelas como en sus declaraciones, concluye: "Pienso que el cómic de 'Ajuar funerario' puede funcionar mejor que el libro porque es una mezcla espeluznante de horror peruano, brevedad japonesa, humor andaluz, ternura vasca y cabezonería aragonesa, aporte de mi editor Juan Casamayor".

luchó con ella, la aceptó – como médico y como paciente. Él quería ayudar a la gente como médico y como paciente. Él quería ayudar a la gente a entender la muerte y a afrontar su mortalidad".

No hay en este libro recetas contra la tristeza ni contra el aciago

devenir humano, pero si hay un testimonio único, humilde, personal con instantes deslumbrantes. Las reflexiones de un hombre enfrentado al abismo: "Porque habría que aprender a vivir de una forma distinta: viendo la muerte como una visita itinerante de imponente presencia, pero sabiendo que incluso si me estoy muriendo, hasta que efectivamente me muera, sigo viviendo". Trata sobre la familia, la medicina y la literatura, sus tres grandes pasiones. "Yo estaba seguro de que no iba a ser médico, si me preguntaban hubiese dicho que escritor". Cuando se enfrenta al diagnóstico de una muerte cercana, comenzó a escribir para relatar el duro recorrido de saber que toca despedirse de momentos, amigos, familia, esposa e hija. "La realidad de la muerte es inquietante, pero no hay otra manera de vivir", dejó escrito Paul Kalanithi.

Fosor

Javier del Hoyo

fosor es alguien que abre fosas y, por extensión, un enterrador. En el mundo paleocristiano de las catacumbas los "fossores" eran las personas especializadas en excavar las tumbas en la roca madre, en las paredes. Pero las hacían en sentido longitudinal, no en profundidad, como vemos hoy. Allí, sobre la roca, eran directamente depositados los cuerpos. Tenían luego ellos un puesto privilegiado dentro del conjunto de nichos. Su profesión aparece en un centenar de inscripciones latinas, en las que consta que alguien les compra el nicho.

Pues bien, esta palabra latina ha vuelto a la palestra en el siglo XX, cuando se fundó en Guadix (Granada) en 1953 la congregación de los Hermanos Fossores de la Misericordia, única del mundo dedicada a atender a los muertos y a rezar por los vivos. A estas dos tareas dedican su vida y su vocación religiosa los seis hermanos Fossores que quedan hoy, 2019, repartidos entre los cementerios de Guadix (Granada) y de Logroño.

Alguien se preguntará cómo es posible que pueda existir esta vocación. Los Hermanos Fossores fueron fundados por fray José María de Jesús Crucificado, convencido de que la Iglesia debía estar también presente en el momento crítico de los entierros. Tras más de medio siglo de vida vinculados a dar consuelo en el momento de la muerte, la congregación —que llegó a estar presente en ocho cementerios de España— tiene ahora solo seis frailes.

Visten hábito marrón, que está ya integrado en el recoleto cementerio de Guadix, custodiado por rejas negras como si alguien pudiera escapar de la muerte. Y ahí llegan ellos, justo a la entrada, para acompañar a familiares y amigos, favorecer el duelo y facilitar el camino siempre difícil de las despedidas, de los entierros.

El fundador resumió su obra diciendo que la muerte es como una nuez, con una cáscara amarga pero un interior muy dulce. El día a día de estos hermanos, que viven en pleno cementerio, arranca a las seis de la mañana y reparten sus horas entre la vida de oración, misas, responsos, etc. y, sobre todo, la atención al cementerio, que reluce limpio y mimado.

Estos hombres riegan y cuidan los jardines, pero también atienden y restauran los nichos más deteriorados, los más resquebrajados, para que la memoria del difunto sobreviva al paso del tiempo. Pero los fossores afrontan hoy el reto de su propia supervivencia, ya que la propia institución agoniza por falta de vocaciones, una institución que seguirá velando por los camposantos, mientras pueda. Y es que a priori esta vocación puede resultar muy costosa.

Música

LEONARD COHEN.

preparado para morir

"Según me
aproximo al
final de mi
vida, tengo
aún menos
interés en
examinar lo
que considero
evaluaciones u
opiniones muy
superficiales
sobre el
significado del
trabajo o la
vida de uno."



Laura Pardo



toy preparado para morir. Espero que no sea declaraciones de Leonard Cohen a la revista "The New Yorker" en octubre de 2016 hicieron que un escalofrío me recorriera la espalda. ¿Qué sabía el canadiense de su estado de salud que los demás desconociéramos? Unos meses antes había comentado en una entrevista para la publicación francesa "Les Inrockuptibles": "Si alguien pudiera garantizarme que los preliminares de la muerte no son demasiado desagradables, iría hacia ella ahora mismo".

Aunque su enfermedad se había tratado con mucha discreción, las declaraciones del propio autor y las de sus colaboradores en los meses anteriores nos conducían a conclusión de que las cosas no iban bien. Según supimos después, Cohen tenía leucemia y sufría grandes dolores de espalda por culpa de unas roturas de vértebras que arrastraba desde hacía tiempo. La gira mastodóntica de cinco años que se había visto obligado a hacer bien entrado en los setenta para poder sanear su situación económica, después de que la que fuera su manager y amiga durante casi dos décadas le desplumara, habían deteriorado su salud. Y, además, se había pasado toda la vida luchando contra la depresión, alternando periodos de actividad frenética y creación abundante con épocas en las que no se veía capaz de salir de la cama. Pero parecía que se enfrentaba a la muerte con serenidad y resolución, dispuesto a dejar la casa en orden, organizando metódicamente su legado, su último disco y gran parte de su libro póstumo antes de dejarnos.

El padre de Cohen falleció cuando él tenía nueve años y a él le dedicó, en 1956, su primer libro de poesía. Quizás porque ese primer contacto con la ausencia de un ser querido fue lo que le hizo sentir por primera vez el impulso irrefrenable de escribir. Como en un ritual, redactó una nota de despedida para su progenitor que enterró en la parte trasera de su casa. Poco después empezó a escribir poemas, que más tarde se combinarían con canciones, en los que la mortandad siempre estuvo presente. La influencia lorquiana, la búsqueda de la espiritualidad, el estudio de distintas religiones y creencias... siempre consiguieron, de una manera u otra, que la parca fuera un tema recurrente en su obra.

Mientras Cohen estaba en la veintena, el Hispano de Montreal, el guitarrista español que le enseñó algunos acordes y progresiones de flamenco, se quitó la vida cuando apenas habían dado tres clases. Le dejó la base musical con la que construir un cancionero único, y también una nueva huella de la muerte en su carrera. A partir de ahí el amor, la ironía, la espiritualidad y Tánatos fueron haciendo distintas combinaciones por todos los rincones de su obra. En las épocas más bajas de su actividad creadora, en plena depresión, lo que le atenazaba y no le permitía acabar sus poemas era el sentido de la mortalidad, de que había un final a la vista. Y en las épocas fructíferas, esta misma certe-



Sepultura de Leonard Cohen en el cementerio Shaar Hashomayim, en Montreal (Canadá). Por su origen judío se señaló el año de su muerte seaún el calendario hebreo, 5777.

za le permitía desarrollar historias y encontrar bellas metáforas con las que transitar por sus discos y libros.

En 1978 perdió a su madre, tras haber pasado por un divorcio desolador y el fallecimiento de varios amigos. Con un nuevo punto de vista sobre el mundo moldeado por estas partidas y por el doloroso final de su matrimonio, escribió el disco "Recent Songs", con la muerte absolutamente tangible en temas como "Here it is". En posteriores trabajos encontramos temas como "Dance me to the end of love", inspirado en la historia real de una orquesta formada prisioneros en los campos de concentración nazis que estaban obligados a tocar mientras sus

compañeros eran llevados a las cámaras de gas. O el pesimismo que reina en "The Future", tras cuya gira sintió que había tocado fondo v se enclaustró en un monasterio zen durante años. O la reflexión sobre los atentados contra las Torres Gemelas en "On that day". O "El libro del anhelo", publicado en 2006, en el que escribe "Mi tiempo se acaba y aún no he cantado la verdadera canción".

Al regresar de la gira que recompuso sus finanzas, comentó que cada vez estaba más impaciente por acabar los discos y libros que tenía a medias, que sentía que se le agotaba el tiempo y estaba ya en la recta final. En 2012 reincidía en el tema: "No tengo futuro, sé que mis días

son escasos", en el tema "The Darkness". También en esa época, con la entereza que le daba ver apagarse su vida, mostró su desdén hacia los que estaban empeñados en juzgarle. "Según me aproximo al final de mi vida, tengo aún menos interés en examinar lo que considero evaluaciones u opiniones muy superficiales sobre el significado del trabajo o la vida de uno."

Cuatro meses antes de partir él, el Príncipe de Asturias de las Letras se enteró de que Marianne Ihlen, la que fuera su musa (que había inspirado temas como "Bird on the wire", "Hey, that's no way to say goodbye" y "So long, Marianne"), se moría de leucemia, la misma que le carcomía a él. Se despidió de su amada con el siguiente mensaje: "Bueno, Marianne, ha llegado ese momento en el que somos realmente viejos y nuestros cuerpos se están desintegrando y pienso que te seguiré muy pronto".

Y si desde que comenzó su carrera como escritor, la muerte siempre estuvo flotando en el imaginario de Cohen, lo hizo de manera más intensa en su última década, en los discos "Old ideas" y "Popular problems", en canciones de amor a la propia muerte como "Slow" o una declaración de intenciones como "Going home" ("me voy a casa sin mi carga"). Y especialmente en su último trabajo discográfico.

El 21 de octubre de 2016, tres semanas antes de fallecer, se publicaba "You want it darker". En él se repetían mensajes como "Abandono la partida" o "viajo ligero, esto es un adiós". Pero, sobre todo, en la canción que daba título al disco, le decía a su "señor" que estaba preparado, incluyendo en el estribillo la palabra "Hineni", un concepto de La Torá judía que significa "aquí estoy", cuando un hombre sumisamente responde a la llamada de dios. A sus 82 años, Cohen parecía mantener una conversación con ese dios en el que nunca había creído del todo (se definía a sí mismo como un "incrédulo"), sacado de tantos pedazos de las distintas religiones por las que se había interesado desde muy joven y de su fascinación por la figura de Jesucristo.

El 7 de noviembre, el hombre que dejaba que la muerte llorara en su hombro en "Take this waltz", el que

> enumeraba las posibles y tétricas causas para marchar de este mundo (inspiradas en una plegaria hebrea) en "Who by fire", el que hablaba de los amigos que se habían ido y de la vejez en "Tower of song", el que en "The partisan" contaba cómo iban cayendo los guerrilleros de la Resistencia francesa, el que le dedicó a una Janis Joplin ya fallecida la canción "Chelsea Hotel n. 2", el que había matado a un mujeriego bajo la producción de Phil Spector... ese hombre que tantas veces había dialogado con la muerte, se iba finalmente con ella de forma inesperada pero, según las palabras de su representante, plácidamente, en mitad de la noche, mientras dormía después de una caída nocturna.

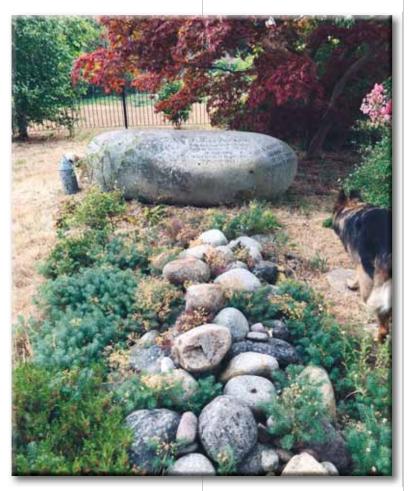


ILUSTRACIÓN: MIGUEL VILLAR

Atendiendo a sus deseos, recibió sepultura en un ataúd de pino sin ornamentos y fue enterrado junto a sus padres. Póstumamente se publicó su libro "La llama", que tuvo que ser finalizado por su hijo Adam y sus colaboradores.

KUBRICK

sigue vivo 20 años después



Stanley Kubrick fue enterrado en los terrenos de su mansión de Childwickbury Manor (Hertfordshire, Inglaterra), bajo su árbol favorito. Diez años después, le acompañó su hija. Los dos nombres están grabados en la gran roca que encabeza la sepultura.

y muerto en casa el 7 de marzo de 1999".

Childwickbury, es una construcción señorial que data de mediados del siglo XVII. Tiene más de cien habitaciones entre baños, dormitorios, salones, vestidores, cocinas y almacenes de lo más variado. Su terreno abarca casi 80.000 metros cuadrados, con jardines amurallados, accesos controlados, garajes, graneros y decenas de naves esparcidas por la propiedad, en las que se almacenan recuerdos, utillajes, vestuarios, deco-



KATHARINA KUBRICI

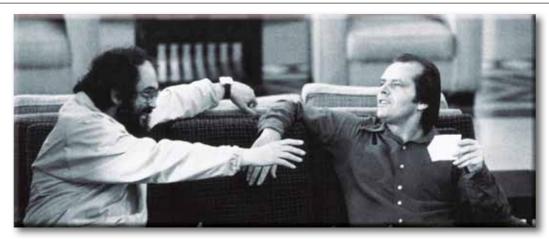
Au nque las leyes que rigen en el Condado de Hertfordshire, cercano a Londres, apenas a cuarenta kilómetros de la capital británica, prohíben taxativamente enterramientos en propiedades privadas, el concejo local de ese espacio administrativo inglés hizo una excepción. Seguramente llevado por la relevancia mundial del personaje, permitió hace veinte

años, por marzo de 1999, que los restos del cineasta neoyorquino Stanley Kubrick pudieran inhumarse dentro de la finca llamada Childwickbury, propiedad del director de "La naranja mecánica"- Allí permanecen todavía hoy, junto a un árbol y un dolmen tumbado en el que se puede leer: "Aquí descansa nuestro amor Stanley. Nacido en Nueva York el 28 de julio de 1928

Ginés García Agüera



rados y deshechos de joyas de la historia del cine como "El resplandor", "Barry Lindon", "2001, una odisea en el espacio", "La chaqueta metálica", "La naranja mecánica" o "Eyes Wide Shut", algunos de los títulos entregados el siglo pasado por Stanley Kubrick. El director compró la finca en 1978, allí vive su viuda Christianne Kubrick, allí está enterrado el cineasta, y allí tam-



Stanley Kubrick (izquierda) y Jack Nicholson, en un descanso del rodaje de "El resplandor".

bién se encuentran los restos de su hija mayor, Anya, fallecida diez años después que el propio Kubrick.

En ese lugar apartado, que hasta 1970 fue testigo de infinititas actividades agrícolas y ganaderas, y de crías de caballos de carreras, granja de sementales y fábrica de productos lácteos, Kubrick huyó de cierta mundanidad, trabajó en sus incontables proyectos y fabricó su existencia arropado por su familia, mascotas, íntimos colaboradores y amigos incondicionales, labrando cierta leyenda carente de sentido que lo tachaba de huraño e intratable, cuando los que pudieron conocerle de cerca supieron que era un ser tierno, enamorado de su mujer, hijas y numerosos nietos, que siempre inundaban de buenos sonidos cada rincón de Childbury Manor.

Ahora se han cumplido veinte años de la muerte de Stanley Kubrick, y el aniversario parece como iniciar un recuento de la obra de este autor prácticamente inclasificable, que trabajó siempre impregnando su obra de un perfeccionismo que muchos han calificado de enfermizo, pero que en realidad respondía a algo tan sencillo como al deseo de hacer de una creación cinematográfica, lo mejor posible para el público y productores que invertían en su inventiva. Y baste aportar que los resultados de sus Los que pudieron conocerle de cerca supieron que era un ser tierno, enamorado de su mujer, hijas y numerosos nietos, que siempre inundaban de buenos sonidos cada rincón de Childbury Manor

películas, salvo pequeñas e insustanciales excepciones, tuvieron, por una parte, una siempre nutrida acogida del público a la hora de comprar entradas en las taquillas; y por otra parte, el enriquecimiento económico indiscutible de las productoras, que renegaban de las exigencias del director mientras veían crecer sus cuentas corrientes gracias al resultado económico de las películas de Kubrick en los cines de medio mundo.

El escritor y cineasta ilicitano Vicente Molina Foix, el que fuera traductor al castellano para los actores de doblaje y los subtítulos de las películas de Stanley Kubrick a partir de "La naranja mecánica" (1971), acaba de sacar al mercado una pequeña gran publicación de título "Kubrick en casa" en la que rememora su relación profesional y personal con el director de "El resplandor". Entre sus páginas, se pueden leer unas harto aclaratorias palabras respecto a la leyenda de hombre presuntamente exigente, obsesivo y perfeccionista del cineasta: "Le respeté mucho y pronto entendí que ese complejo mecanismo que aplicaba a su obra, en el que yo entraba con la traducción, pertenecía a alguien que no sólo poseía un gran talento cinematográfico, sino que se tomaba muy en serio la relación con los demás. En el caso de Kubrick, ese demás era el público".

Lo cierto es que, veinte años después de la desaparición de Kubrick, aún siguen vigentes apreciaciones sobre su obra que afirman que reinventó el cine de ciencia ficción con "2001, una odisea en el espacio"; que los mecanismos del género de terror nunca fueron mejor diseñados que en "El resplandor"; que no hay película de romanos que pueda superar al esplendor de "Espartaco"; que el humor surrealista fusionado con la estupidez de la clase política no ha llegado nunca ni a los talones a "¿Teléfono rojo?, volamos hacia Moscú"; que el estudio de la naturaleza humana no ha alcanzado mayores dosis de profundidad como en "Lolita"; que nadie se ha fundido en el infierno de la guerra como Kubrick en "Senderos de gloria" y "La chaqueta metálica"; que el cine llamado "de época" jamás ha conseguido la plasticidad casi pictórica de "Barry Lindon"; y que pocos han indagado en las relaciones de pareja como nuestro cineasta en su póstuma obra "Eyes wide shut".

Sí, probablemente Stanley Kubrick fue una especie de ogro que se obsesionaba con la perfección de su creación cinematográfica. Si ello fue así, eso que llaman "fin que justifica los medios", alcanza su mejor respuesta en la obra de un tipo irrepetible, que sigue vivo en sus películas, veinte años después.

Cine

Secretos y psicosis, para un **VERANO DE CINE**

La búsqueda de la verdad o de la venganza son los argumentos de los tres próximos estrenos que adelantamos este mes: una producción americana, la cinta costarricense y argentina "Ceniza negra" (Sofía Quirós, 2019); y dos europeas, la alemana "Cuatro manos" (Oliver Kienle, 2019), y la española "Yo, mi mujer y mi mujer muerta" (Santi Amodeo, 2019)

La fiesta de la muerte

La realizadora argentina Sofía Quirós presentó en la Semana de la Crítica del festival de Cannes, "Ceniza negra", su primer largometraje en el que ahonda en la idea de la muerte a través de la experiencia vital de su protagonista.

Continuando con la historia que ya inició en un cortometraje de 2017, la de "Selva", una niña de 11 años que afrontaba la soledad tras la marcha de su hermano, ahora, esa niña ya adolescente e interpretada por la misma actriz, Smachleen Gutiérrez, asiste al inevitable final de la vida

de su abuelo. "Son obsesiones que uno tiene. En lo personal he estado atravesando algunas situaciones familiares que llevan a eso y es lo que tengo fresco", explicó Quirós. Este doble proyecto, que incluye las dos películas, le ha supuesto un trabajo de cinco años. Las dos se rodaron en la provincia costarricense de Limón, y reflejan su particular relación cultural con la muerte, entendiéndola como una celebración de la vida, con muchos rituales, música y elementos religiosos.





Muerte y revelación

La La cinta española "Yo, mi mujer y mi mujer muerta", de Santi Amodeo, con guion escrito por Amodeo y Rafael Cobos, es una comedia de enredo y revelaciones. Bernardo (Óscar Martínez), un arquitecto argentino de mediana edad, queda viudo y, solo después de que la tumba de su mujer sea profanada, acepta cumplir su última voluntad: que sus cenizas fueran esparcidas en un lugar de la costa malagueña al que ella solía acudir un mes al año para pasar unas vacaciones, en

apariencia, consigo misma. Bernardo, quien emprende el viaje a España en un intento de conseguir la paz perdida, verá cambiado el tempo de su duelo conforme se sucedan las paradas de su viaje. Las personas con las que se irá encontrando le muestran una mujer muy distinta a la que él conocía, con una vida secreta y paralela a la que ambos compartieron. Completan el reparto Carlos Areces, Ingrid García Jonsson, Malena Solda y Cris Nollet

Del duelo a la psicosis

Yolanda Cruz



Oliver Kienle, director y autor del guion de "Cuatro manos", se adentra en la psicosis como consecuencia de un duelo que el pánico no permite finalizar. Dos hermanas, Jessica de 6 años y Sophie de 8, son testigos del asesinato de sus padres. Mientras Jessica crece arropada por su hermana mayor y consigue desarrollar una vida exitosa como

concertista de piano y compositora, Sophie no ha podido superar en veinte años la muerte de sus progenitores, y vive obsesionada con proteger a su hermana. Con la puesta en libertad de los asesinos, el estado de esta se agrava, al igual que la relación entre las hermanas, encarnadas por Frida Lovisa Hamann y Agnieszka Guzikowska.



JUDY GARLAND,

la muerte que abrió armarios





vo que suicidarse Frances Ethel Gumm para que, sin haberlo previsto, comenzaran a abrirse miles de puertas de armarios. Tenía 47 años recién cumplidos, iba por su quinto marido y no había conseguido desengancharse de los barbitúricos con los que la atiborraron desde pequeñita. Para que rodara sin parar, para que descansara y pudiera volver a rodar, para que no engordara, para que no se deprimiera... Había que proteger el rentable personaje de la niña prodigio Judy Garland aun a costa de destruir pastilla a pastilla a Ethel, la mujer que iba creciendo dentro.

El 22 de junio de 1969 encontraron a Judy, a Ethel, muerta; sentada en el retrete de su casa de Londres, con la cara arañada y con signos de que, esta vez, se le había ido la mano. No está claro si voluntariamente o por un mal cálculo de la dosis. Da igual. Había intentado suicidarse tantas veces, que este detalle perdió importancia. Lo importante es que

Los zapatos de Dorothy, el glamour de Judy y la derrota de Ethel.

Judy Garland había muerto y que la comunidad gay, especialmente la neoyorquina, entró en shock. Se les había ido su santo y seña: Dorothy.

> El colectivo LGBTi de 1969, silenciado y oprimido, cuando ni siquiera podían imaginar el reconocimiento del más mínimo derecho, llevaba años adueñándose de la niña protagonista de "El Mago de Oz" para comunicarse. La frase "Soy amigo de Dorothy" se convirtió en una especie de guiño en los años 50 y 60 para identificarse discretamente, para reunirse, para entrar a locales...

> Así que, la prematura muerte de la niña Dorothy, la mujer Ethel y el personaje Judy, cayó a plomo entre los gais. El cuerpo de la actriz, amortajada con el vestido de novia que había lucido apenas tres meses antes durante su quinta boda, voló de Londres a Nueva York para que se pudieran despedir en la famosa funeraria Campbell su familia, los artistas, sus amigos y todos los gais

que pudieron reunirse, frenados por las vallas, en los alrededores del 1076 de la Avenida Madison.

Calcularon que hasta 20.000 criaturas, con absoluta discreción, se congregaron para decirle adiós a Judy cuando salió de la funeraria un féretro literalmente forrado con rosas amarillas, el mismo color de aquel camino de baldosas que siguió Dorothy para llegar hasta el Mago de Oz y poder volver a casa.

Dorothy. Fue la primera y multitudinaria concentración LGBTi, y la provocó aquella niña que huyó con su perro para buscar ese lugar, "más allá de donde se pone el arco iris, donde el cielo es azul, y los sueños que te atreves a soñar se hacen realidad".

A Judy Garland la enterraron en el cementerio neoyorquino de Ferncliff el 27 de junio de 1969. Ethel había muerto definitivamente para la vida y para la muerte, engullida por el personaje, porque fue el nombre artístico el que inscribieron en la lápida (en 2017, la familia trasladó los restos al cementerio Hollywood Forever, en Los Ángeles, y tampoco hasta allí viajó Ethel).

Aquella noche, la primera sin Judy, acabó derivando en una madrugada de copas y duelo en los locales de ambiente de Nueva York. Y ni siquiera aquel día la policía respetó el luto del colectivo gay. Las habituales redadas en los bares solían discurrir sin incidentes. con los clientes obedeciendo a los agentes del Escuadrón de la Moral Pública (ridículo nombre para un cuerpo policial), identificándose, levantándose las faldas para que pudieran comprobar quien las llevaba... Pero aquella madrugada, no. El 28 de junio de 1969 plantaron cara. Volaron taconazos, vasos, botellas... hubo contusionados, detenidos

Ganaron. Ganamos todos. Ganó el mundo.

El 28 de junio quedó fijado como el día del Orgullo, el que llegó para quedarse con la muerte de Ethel. De Judy. De Dorothy. Pueden estar orgullosas.

Nieves Concostrina



ATROESA

Fabricante de Hornos Crematorios

Web: www.atroesa.es // E-mail: atroesa@atroesa.es Teléfono: 916 97 22 22 / FAX: 916 97 57 75

GESTIÓN AMBIENTAL VERIFICADA



ATROESA

Registration number: ES-MD-000072 2014

Environment